

EL MATRIMONIO IMPORTA
VEINTISÉIS CONCLUSIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES

**EL MATRIMONIO IMPORTA
VEINTISÉIS ARGUMENTOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES**

Este texto es original de un equipo de académicos especializados en temas familiares, encabezado por W. Bradford Wilcox de la Universidad de Virginia, Norval Glenn de la Universidad de Texas, y Linda Waite de la Universidad de Chicago. El proyecto está patrocinado por el *Center for the American Experiment*; la *Coalition for Marriage, Family and Couples Education*; y el *Institute for American Values*. Los patrocinadores agradecen especialmente a Maggie Gallagher por su investigación y edición del texto, a Arthur E. Rasmussen por su ayuda en iniciar el proyecto, y a sus respectivas empresas patronos por su generoso apoyo.

NOTA A LA EDICIÓN EN CASTELLANO: La mayoría de estudios referenciados en este documento han sido realizados sobre la sociedad norteamericana. Los datos que de ellos se extraen, especialmente los relacionados con la composición étnica y socio-económica de determinados grupos, no son extrapolables a la realidad de los países de habla hispana ni a Europa. Con todo, sus conclusiones siguen siendo útiles para profundizar en los efectos de la institución del matrimonio sobre cualquier sociedad.

© 2006, Social Trends Institute. Se prohíbe estrictamente la reproducción del material contenido en este documento sin el permiso escrito del Social Trends Institute.

Acerca de los autores

W. Bradford Wilcox es profesor adjunto de sociología en la Universidad de Virginia y miembro de la *James Madison Society* de Princeton University.

William J. Doherty es profesor de ciencias sociales de la familia y director del programa de terapia matrimonial y familiar en la Universidad de Minnesota.

William A. Galston es decano de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Maryland y director del Instituto de Filosofía y Ciencias Políticas.

Norval D. Glenn es profesor de sociología y estudios americanos en la Universidad de Texas en Austin.

John Gottman es profesor emérito de psicología en la Universidad de Washington y cofundador del Gottman Institute.

Robert Lerman es profesor de economía en American University y *senior fellow* del Urban Institute.

Annette Mahoney es profesora de psicología en Bowling Green State University.

Barbara Markey es directora adjunta del Centro Matrimonio y Familia en Creighton University y directora de la oficina de vida familiar de la archidiócesis católica de Omaha.

Howard J. Markman es profesor de psicología en la Universidad de Denver y codirector del Centro de Estudios Matrimonio y Familia en la Universidad de Denver.

Steven Nock es profesor de sociología en la Universidad de Virginia.

David Popenoe es profesor de sociología y co-director del *National Marriage Project* en Rutgers University.

Gloria G. Rodriguez es fundadora y presidente de AVANCE, Inc., de San Antonio, Texas.

Scott M. Stanley es co-director del Centro de estudios Matrimonio y Familia en la Universidad de Denver.

Linda J. Waite es profesora de sociología en la Universidad de Chicago.

Judith Wallerstein es psicoanalista de niños en Belvedere, California. Hace investigación sobre temas de matrimonio y divorcio.

Prólogo a la edición española

El estado de las uniones europeas

W. Bradford Wilcox*

Universidad de Virginia

Universidad de Princeton

* W. Bradford Wilcox es profesor agregado de Sociología en la Universidad de Virginia y miembro de la James Madison Society en la Universidad de Princeton. Wilcox, también autor principal de *Why Marriage Matters*, ha escrito diversas publicaciones sobre el matrimonio, la paternidad y la vida familiar en revistas académicas como la *American Sociological Review*, *Social Forces*, y el *Journal of Marriage and Family*. El profesor Wilcox tiene un doctorado en Sociología por la Universidad de Princeton. Algunos fragmentos de este ensayo se han adaptado de W. Bradford Wilcox y Robin Wilson, 2006. "Bringing Up Baby: Adoption, Marriage, and the Best Interests of the Child." *Bill of Rights Journal* 14: 883-908.

La institución del matrimonio está en apuros, especialmente en la Europa septentrional y occidental. Durante los últimos cuarenta años, el número de matrimonios ha caído en picado, la natalidad fuera del matrimonio y el divorcio han aumentado, y la cohabitación se ha puesto de moda en gran parte del continente europeo. En otras palabras, las uniones europeas no gozan de buena salud.

Las manifestaciones colectivas de lo que el demógrafo belga Ron Lesthaeghe ha denominado la “segunda transición demográfica” son evidentes en toda Europa¹. Entre 1960 y 2003, el número de matrimonios ha caído más de un 40% en países como Austria, Francia, Alemania e Italia. Entre 1960 y 2000, el número de divorcios se dobló en países tan diversos como Austria, Francia, Alemania, los Países Bajos, y Suecia². La natalidad fuera del matrimonio aumentó más de un 500% entre 1960 y 2002 en Italia, Francia, los Países Bajos, España, Suecia y el Reino Unido. De hecho, en Escandinavia, en gran medida debido a la popularidad de la cohabitación, más del 40% de niños nace fuera del matrimonio³. De este modo, en buena parte de Europa, aunque en menor medida en el sur y el este del continente, el matrimonio ha dejado de ser la institución principal que afianzaba la vida adulta y guiaba la natalidad y la educación de los niños.

¿Por qué deberían preocuparse en España, y, en general, en la Unión Europea, porque los europeos abandonen el matrimonio? Muchos expertos europeos no consideran que la desinstitucionalización del matrimonio sea un problema. Los sociólogos alemanes Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, por ejemplo, consideran que la desestabilización de la vida familiar en Europa es algo positivo, y que prepara a los niños para las dificultades de la vida adulta en la modernidad reciente⁴.

Por el contrario, este libro defiende que la desestabilización del matrimonio supone una grave amenaza para el bienestar de las sociedades europeas, y especialmente para sus miembros más vulnerables: los niños. Las comunidades, los adultos, y especialmente los niños, pagan un precio muy alto cuando el matrimonio deja de ser la institución central que dirige el nacimiento y la educación de los niños. La pobreza, la delincuencia, la depresión y el suicidio son sólo algunas de las consecuencias del debilitamiento de la institución del matrimonio.

Para defender la importancia del matrimonio para el bien común, este libro recurre a las últimas investigaciones en el campo de las ciencias sociales sobre las consecuencias del monoparentalismo y la cohabitación en niños estadounidenses. A lo largo de los últimos 30 años, sociólogos, psicólogos y economistas estadounidenses han examinado las

¹ Johan Surkyn y Ron Lesthaeghe, 2004. “Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An Update.” *Demographic Research* 3: 45-86.

² Council of Europe, 2004. *Recent Demographic Developments in Europe*. Strasbourg: Council of Europe Publishing. pág. 68.

³ Kathleen Kiernan, 2004. “Unmarried Cohabitation and Parenthood: Here to Stay? European Perspectives,” en D.P. Moynihan, T. N. Smeeding, y L. Rainwater (eds.) *The Future of the Family* (New York, NY: Russell Sage). pág. 76.

⁴ Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, 2002. *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. London: Sage.

consecuencias en niños y familias del abandono del matrimonio. Aunque ningún estudio por sí solo ha sido concluyente, se ha reunido un conjunto abrumador de pruebas científicas sociales que señalan que los niños tienen más posibilidades de prosperar cuando crecen en una familia unida y casada. Como concluyó un análisis reciente de lo publicado por *Child Trends*, una organización líder en investigación sobre el bienestar infantil en Estados Unidos: “Las investigaciones demuestran claramente que los niños dan importancia a la estructura familiar, y la estructura familiar que más ayuda a los niños es una familia encabezada por dos padres biológicos que comparten un matrimonio poco conflictivo.”⁵

La investigación social sobre las consecuencias que el abandono del matrimonio en Europa tiene en los niños, no está tan avanzada como en Estados Unidos. Aún así, las investigaciones con niños europeos hacen pensar que sufren de manera muy similar por el abandono del matrimonio. Paso ahora a resumir muy brevemente los razonamientos del libro, relacionándolos con estudios existentes sobre la vida familiar europea y dando algunas razones de la importancia del matrimonio para los niños y familias de Europa y, de hecho, para todo Occidente.

MONOPARENTALISMO

Como se demuestra en este libro, los niños en familias monoparentales tienen el doble de posibilidades de tener graves problemas de comportamiento o emocionales, si los comparamos con los niños de una familia unida y casada. En un resumen reciente de lo escrito sobre estructura familiar y bienestar infantil, el sociólogo estadounidense Paul Amato escribe: “en comparación con los niños que crecen en una familia estable con dos padres, los niños que nacen fuera del matrimonio llegan a ser adultos con menos formación, tienen menores ingresos, tienen una peor situación profesional y más posibilidades de estar desocupados (es decir, sin empleo y tampoco estudiando), es más probable que tengan un hijo fuera del matrimonio (esto se aplica a las hijas), que experimenten matrimonios más problemáticos, un mayor número de divorcios y presenten más síntomas de depresión.”⁶

Un estudio reciente en los Estados Unidos descubrió que los adolescentes que viven sólo con su madre tienen el doble de probabilidades que los que viven en una familia casada de probar drogas ilegales, y que los adolescentes que sólo viven con su padre tienen el

⁵ Kristin Anderson Moore, Susan M. Jekielek, y Carol Emig, 2002. “Marriage from a Child’s Perspective: How Does Family Structure Affect Children, and What Can Be Done About It?” *Research Brief, June 2002*. (Washington, DC: Child Trends). pág. 6.

⁶ Paul Amato, 2005. “The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social and Emotional Well-Being of the Next Generation,” *The Future of Children* 15: 76-96. pág. 78.

⁷ Robert L. Flewelling y Karl E. Bauman, 1990. “Family Structure as a Predictor of Initial Substance Use and Sexual Intercourse in Adolescence.” *Journal of Marriage and the Family* 52: 171-181.

⁸ See, e.g., Chris Coughlin and Samuel Vuchinich, 1996. “Family Experience in Preadolescence and the Development of Male Delinquency.” *Journal of Marriage and the Family* 58: 491-501; y, Robert Sampson and J.H. Laub, 1994. “Urban Poverty and the Family Context of Delinquency: A New Look at Structure and Process in a Classic Study.” *Child Development* 65: 523-540.

⁹ Cynthia Harper y Sara McLanahan, 2004. “Father Absence and Youth Incarceration.” *Journal of Research on Adolescence* 14: 369-397.

triple de probabilidades de probar drogas ilegales que los que viven en una familia casada.⁷ La investigación también señala que es mucho más probable que los adolescentes que crecen en situaciones monoparentales se vean envueltos en comportamientos delincuentes, en comparación con los adolescentes en familias unidas y casadas⁸. De hecho, un estudio ha descubierto que los chicos que se educan en situaciones monoparentales tienen el doble de probabilidades de cometer un crimen que los lleve a la cárcel antes de los treinta y pocos años.⁹ Todos estos estudios toman en consideración factores como los ingresos y la formación de los padres. De no hacerlo así, las conclusiones sobre la relación entre estructura familiar y las consecuencias afectivas y de comportamiento en los niños, podrían estar distorsionadas.

Como se señala en este libro, investigaciones científicas sociales en los Estados Unidos señalan que es más probable que se desatienda o se abuse de los niños cuando crecen en un ambiente monoparental, que si lo hacen en una familia unida y casada. En relación a la desatención, los estudios descubren que es más probable que los niños en situaciones monoparentales estén mal atendidos, no reciban suficiente supervisión paterna, y estén desnutridos, en comparación con los niños en familias biparentales. Incluso tras verificar factores que aumentan el riesgo de abuso, los estudios señalan que es más probable que se abuse física y sexualmente de los niños cuando crecen en ambientes monoparentales.¹⁰ Por ejemplo, como señala este libro, un estudio descubrió que el 7% de los niños con un solo padre habían sufrido abusos sexuales, frente al 4% de niños que viven en un hogar encabezado por padres biológicos casados.

Los numerosos libros publicados en Estados Unidos sobre estructura familiar señalan una conclusión clara: a los niños que crecen en familias unidas y casadas les va mucho mejor en una serie de aspectos de conducta, sociales y afectivos que a los que crecen en situaciones monoparentales. ¿Pero podemos aplicar estos hallazgos al contexto europeo? Es posible que, por ejemplo, las generosas políticas de bienestar de países como Suecia y Noruega contrarresten o reduzcan las consecuencias sociales, afectivas y económicas del monoparentalismo.

De hecho, las investigaciones señalan que las consecuencias económicas del monoparentalismo se reducen en países donde el estado del bienestar ofrece mayor protección como Suecia o Noruega, en los que es improbable que las madres solas se vean en la pobreza.¹¹ Pero el precio social y afectivo del divorcio y el monoparentalismo parece ser el mismo para los niños europeos que para los estadounidenses. Por ejemplo, un estudio realizado con toda la población infantil de Suecia descubrió que los chicos criados en hogares monoparentales tenían un 50% más de posibilidades de morir por una serie de causas (accidentes, suicidios o adicciones) que aquéllos criados en hogares

¹⁰ Robin Fretwell Wilson, 2001. "Children at Risk: The Sexual Exploitation of Female Children After Divorce," *Cornell Law Review* 86: 101-174.

¹¹ Shelley Phipps, 1999. *An International Comparison of Policies and Outcomes for Young Children*. Ottawa, Canada: Renouf Publishing.

biparentales. El mismo estudio descubrió que los niños criados en hogares monoparentales tenían el doble de posibilidades que los criados en familias biparentales de intentar suicidarse, abusar de alguna sustancia, o caer en la depresión.¹² Otro estudio no pudo encontrar ninguna diferencia en el modo en que el monoparentalismo influye negativamente en los resultados escolares de los niños de Suecia y los Estados Unidos.¹³

Los estudios sobre el divorcio llegan a conclusiones parecidas. Un estudio sobre las consecuencias del divorcio en niños noruegos descubrió que los niños que habían sufrido un divorcio tenían muchas más posibilidades de tomar drogas ilegales, verse envueltos en comportamientos violentos, ser sancionados por mal comportamiento y tener un pobre rendimiento en el colegio, en comparación con los niños con padres no divorciados. El mismo estudio descubrió que las consecuencias del divorcio en los niños noruegos eran parecidas a las experimentadas por los niños estadounidenses, a pesar de que Noruega cuenta con un estado de bienestar mucho más generoso que el de los Estados Unidos. Los psicólogos noruegos Kyrre Breivick y Dan Olweus escriben: “nuestros hallazgos señalan que la asociación negativa entre el divorcio y varios problemas de comportamiento son parecidos en líneas generales en Noruega y los Estados Unidos.”¹⁴ Un estudio con niños en el Reino Unido descubrió que los niños que habían experimentado el divorcio de sus padres tenían muchas más posibilidades de sufrir de adultos problemas afectivos como el divorcio, la ansiedad y las obsesiones, en comparación con los niños cuyos padres no se habían divorciado, incluso tras comprobar los problemas psicológicos de los niños antes del divorcio.¹⁵

¿Cuáles son las causas de que contar con dos padres en lugar de uno sea ventajoso para el bienestar infantil? Numerosas investigaciones aportan una serie de explicaciones de por qué se asocia la estructura familiar al bienestar infantil, pero aquí me centro en tres explicaciones básicas: las relaciones sociales, el apoyo social y afectivo y la supervisión de un co-progenitor, y la calidad de la vida familiar.

En primer lugar, los niños criados por padres casados han tenido acceso tradicionalmente a dos ambientes familiares, sociales y profesionales, mientras que los niños criados por un solo progenitor sólo han tenido acceso a uno de esos ambientes¹⁶. Por lo tanto, los niños criados por dos progenitores, al contrario de los criados por uno solo, tienen más

¹² Gunilla Ringback Weitof, Anders Hjern, Bengt Haglung, y Mans Rosen, 2003. “Mortality, Severe Morbidity, and Injury in Children Living with Single Parents in Sweden: A Population-Based Study.” *The Lancet* 36: 289-295.

¹³ Anders Bjorklund, Donna K. Ginther, y Marianne Sundstrom, 2002. “Family Structure and Children’s Educational Attainment: A Comparison of Outcomes in Sweden and the United States.” Informe presentado en las conferencias ESPE en Bilbao.

¹⁴ Kyrre Breivick y Dan Olweus, 2006. “Children of Divorce in a Scandinavian Welfare State: Are They Less Affected than U.S. Children?” *Scandinavian Journal of Psychology* 47: 61-74. pág. 71.

¹⁵ Andrew Cherlin, P. Lindsay Chase-Lansdale, y Christine McRae, 1998. “Effects of Parental Divorce on Mental Health throughout the Life Course.” *American Sociological Review* 63: 239-249.

¹⁶ Sara McLanahan y Gary Sandefur, 1994. *Growing Up With a Single Parent*. (Cambridge, MA: Harvard University Press). Pág. 3-4, 116-133.

¹⁷ Ibid. Paula Roberts, 2004. “I Can’t Give You Anything But Love: Would Poor Couples With Children Be Better Off Economically If They Married?” CLASP Policy Brief 5: August.

posibilidades de recurrir al apoyo material y afectivo de dos parejas de abuelos, así como a los contactos sociales y profesionales de un padre y una madre.¹⁷

En segundo lugar, los padres suelen apoyarse y supervisarse mutuamente al compartir la vida familiar. Así pues, si un padre observa que la madre del niño está agotada tras un largo día de trabajo fuera de casa y cuidando de los niños, puede ofrecerse a relevar a su mujer. De igual manera, si una mujer ve que su marido se enfada al tratar de imponer la disciplina, puede pedirle que se haga a un lado y le deje manejar la situación. De este modo, dos padres pueden unir sus fuerzas para mejorar la labor educativa de ambos, mientras que es más probable que un solo progenitor se vea superado por el reto de criar a un niño.¹⁸

Por último y en gran medida por el mayor apoyo afectivo y social de la otra parte y de familiares y amigos, los padres casados son más cariñosos y están más comprometidos con sus hijos, y también es menos probable que incurran en comportamientos abusivos. Además, es más probable que supervisen las actividades y amistades de sus hijos, en comparación con un solo progenitor. No resulta extraño, como señala este libro, que los niños presenten una mejor relación con padres casados que con un solo progenitor.

COHABITACIÓN

¿Y qué pasa con las parejas en cohabitación? ¿Podría un hogar encabezado por una pareja en cohabitación criar tan bien a un niño como una pareja casada? Para responder a esta pregunta, este libro resume las investigaciones sobre cohabitación y bienestar infantil llevadas a cabo hasta ahora en los Estados Unidos. A pesar de estar menos avanzadas que la investigación sobre las consecuencias del monoparentalismo, estas investigaciones parecen señalar que la respuesta es que no. Lo que se ha escrito en Estados Unidos sobre cohabitación y bienestar infantil señala que los niños criados en una cohabitación típica tienen menos posibilidades de prosperar que los niños criados en la familia casada típica.

Distintos estudios sobre el bienestar conductual, emocional y educacional infantil han encontrado diferencias claras entre las familias formadas por matrimonios o por parejas en cohabitación. Por ejemplo, un estudio descubrió que los adolescentes provenientes de parejas en cohabitación tenían muchas más posibilidades de verse envueltos en comportamientos delictivos que los provenientes de matrimonios unidos.¹⁹ Otro estudio descubrió que los adolescentes provenientes de parejas en cohabitación tenían más

¹⁸ McLanahan and Sandefur, Pág. 38, 135-136.

¹⁹ Wendy D. Manning y Kathleen A. Lamb, 2003. "Adolescent Well-Being in Cohabiting, Married, and Single-Parent Families." *Journal of Marriage and Family* 65: 876-893.

²⁰ Susan L. Brown, 2004. "Family Structure and Child Well-Being: The Significance of Parental Cohabitation." *Journal of Marriage and Family* 66: 351-367.

²¹ Manning y Lamb.

posibilidades de tener problemas afectivos y conductuales que los niños criados por matrimonios unidos.²⁰ En comparación con los niños de matrimonios, los niños de uniones en cohabitación tienen más posibilidades de que los expulsen temporal o definitivamente del colegio, así como de tener un rendimiento escolar pobre y dificultades en la relación con compañeros y profesores.²¹ Estos estudios confirman una serie de factores socioeconómicos, pero en cualquier caso está demostrado que a los niños de parejas que cohabitan les va peor que a los niños en familias casadas.

Por supuesto, una de las razones de que los niños de parejas en cohabitación en los Estados Unidos lo pasen bastante peor que los de matrimonios unidos, es que a menudo estos niños no comparten una relación biológica con uno de los padres, generalmente el padre.²² Por lo tanto, la asociación entre cohabitación y resultados negativos para los niños quizá sea producto de las diferencias en las relaciones biológicas, en lugar de fruto del estado civil. Ésta sería una hipótesis válida, de no ser por los descubrimientos logrados por nuevos y rigurosos estudios que han abordado este tema.

Pensemos en un estudio reciente de las sociólogas estadounidenses Wendy Manning y Kathleen Lamb, en el que se hace una comparación entre niños en familias reconstituidas en matrimonio y aquéllos en parejas en cohabitación. En ambos casos, los niños sólo comparten una relación biológica con uno de sus padres. Este estudio ha descubierto que los niños de parejas en cohabitación tienen muchas más posibilidades de verse envueltos en actos delictivos que aquéllos en familias reconstituidas en matrimonio.²³ La relación entre delincuencia y estado civil se mantuvo después de un análisis del nivel socioeconómico de los padres, de la relación paterno-filial y de la inestabilidad familiar, como el número de compañeros que la madre haya tenido anteriormente. De igual manera, otros estudios señalan que los padrastros casados se involucran más con sus hijos que aquéllos que cohabitan con la madre.²⁴ Por tanto, estos estudios sugieren que los niños siguen estando mejor con familias encabezadas por un matrimonio, incluso aunque no estén relacionados biológicamente con uno de los padres.

¿Por qué resultan más problemáticas para los niños las parejas en cohabitación? La cohabitación no está tan institucionalizada como el matrimonio. Por lo tanto, no existen tantas normas que guíen y organicen la pareja como en el matrimonio.²⁵ Esto afecta a la pareja de distintas maneras. En primer lugar, la cohabitación no tiene la misma

²² Sandra Hofferth y Kermyt Anderson, 2003. "Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Involvement." *Journal of Marriage and Family* 65: 213-232.

²³ Manning y Lamb.

²⁴ Hofferth y Anderson.

²⁵ Steven L. Nock, 1995. "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships." *Journal of Family Issues* 16: 53-76. Pág. 54, 74.

²⁶ Steven Nock, 1995. "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships," *Journal of Family Issues* 16: 53-76; R. Forste and K. Tanfer, 1996. "Sexual Exclusivity among Dating, Cohabiting and Married Women," *Journal of Marriage and the Family* 58: 33-47.

²⁷ Wendy D. Manning y Pamela J. Smock, 2002. "First Comes Cohabitation, Then Comes Marriage?" *Journal of Family Issues* 23: 1065-1087.

asociación prescriptiva con el compromiso de por vida y la fidelidad sexual que el matrimonio. No resulta extraño que las parejas en cohabitación presenten un menor nivel de compromiso y fidelidad sexual que los matrimonios.²⁶ En segundo lugar, las parejas en cohabitación suelen diferir en su visión de la relación. Algunos la ven como un paso antes del matrimonio, otras como una alternativa a éste, otros como una forma barata de estar juntos, y otros como una prueba de compatibilidad.²⁷ El menor nivel de compromiso asociado a la cohabitación, y lo confuso de la situación y la dirección de la relación, supone un menor apoyo material y social de los padres y otros parientes de la madre en cohabitación que el que reciben las parejas casadas.²⁸

La falta de compromiso legal, de claridad en la relación, y de apoyo social a la cohabitación son otros factores que explican por qué las relaciones de cohabitación son mucho menos estables que las relaciones matrimoniales. Como señala este libro, un estudio en los Estados Unidos descubrió que hay un riesgo del 15% de que el hijo de una pareja casada sufra la separación de sus padres durante sus primeros cinco años de vida. La cifra se eleva al 50% cuando hablamos del hijo de una pareja en cohabitación.²⁹ Otro estudio estadounidense descubrió que al menos tres cuartas partes de los niños que nacen de una pareja en cohabitación vivirán la separación de sus padres antes de cumplir los 16.³⁰ Por el contrario, una gran mayoría de los niños que nacen de un matrimonio en los Estados Unidos pasarán toda su infancia junto a sus dos padres en una familia unida.³¹

¿Pero podemos generalizar y considerar válidos estos estudios en Estados Unidos para la experiencia de cohabitación en Europa? Los expertos aún desconocen si los hijos de parejas en cohabitación en Europa sufren más que los hijos de matrimonios. Sin embargo, los conocimientos sobre la familia europea señalan que los niños criados en parejas en cohabitación sufren mayor inestabilidad que aquéllos criados por un matrimonio. Una reciente encuesta en países occidentales (con una amplia representación europea), llevada a cabo por el demógrafo Patrick Heuveline, descubrió que “en la mayoría de países, los hijos de padres en cohabitación tienen entre el doble y cuatro veces más de posibilidades que los hijos de parejas casadas cuando ellos nacieron de ver cómo se separan sus

²⁸ Robert Lerman, 2002. *Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children*. (Washington, DC: Urban Institute).

²⁹ Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, 2004. “Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy.” *Law and Policy* 26: 87-117. Wendy D. Manning, Pamela J. Smock, and Debarum Majumdar, 2004. “The Relative Stability of Cohabiting and Marital Unions for Children.” *Population Research and Development Review* 23: 135-159.

³⁰ Larry Bumpass y Hsien-Hen Lu, 2000. *Trends in Cohabitation and Implications for Children’s Family Contexts in the United States*, Population Studies 54: 29-41.

³¹ Ibid.

³² Patrick Heuveline, Jeffrey Timberlake, y Frank Furstenberg, 2003. “Shifting Childrearing to Single Mothers: Results from 17 Western Countries.” *Population and Development Review* 29: 47-71. P. 57.

padres."³² En algunos países existe una inestabilidad aún mayor de la cohabitación. En España, por ejemplo, los hijos de parejas en cohabitación tienen 6 veces más posibilidades de ver cómo se separan sus padres que aquéllos cuyos padres están casados.³³

Ya que la inestabilidad familiar está muy asociada a problemas de comportamiento, académicos y afectivos de los niños, estas tendencias demográficas sugieren que los niños europeos que crecen en situaciones de cohabitación tienen más posibilidades de que les hagan daño que aquéllos que crecen en familias casadas.³⁴ De hecho, la inestabilidad no sólo es perjudicial porque impide a los niños desarrollar y conservar vínculos afectivos estables con uno o dos cuidadores, sino también porque les pone en peligro, como señala este libro.³⁵

Concretamente, los niños que viven en ambientes de alto nivel de inestabilidad tienen más probabilidad de desatención y de abuso físico o sexual, al menos por tres razones. En primer lugar, estos niños suelen buscar atención y apoyo afectivo en adultos ajenos a la familia, lo que los hace más vulnerables a los depredadores sexuales. En segundo lugar, la inestabilidad suele acarrear la presencia en casa de adultos ajenos a la familia, que tienen más posibilidades de abusar física o sexualmente de los niños. Por último, el aspecto más importante: el cuidador principal está a menudo distraído (por razones amorosas o de otro tipo) por la pérdida de una pareja, una ruptura sentimental o la búsqueda de una nueva pareja.³⁶ Por ejemplo, un estudio reciente, llevado a cabo en Missouri, sobre la mortalidad infantil descubrió que el riesgo de mortalidad de los niños en edad preescolar se multiplica por 50 cuando hablamos de niños criados en situaciones de cohabitación, principalmente por la exposición a la presencia de un hombre adulto ajeno a la familia.³⁷

Pero incluso si no existen pruebas definitivas de que los niños europeos en situaciones de cohabitación lo pasen peor, hay pruebas convincentes de que el aumento de la cohabitación va a ocasionar un incremento de los casos de monoparentalismo en países del continente europeo. Algunos expertos europeos en temas familiares han restado importancia al reciente aumento de la natalidad fuera del matrimonio, porque daban por hecho que las parejas en cohabitación ocuparían el lugar de las parejas casadas,

³³ Ibid. P. 56.

³⁴ Manning y Lamb.

³⁵ Manning y Lamb.

³⁶ Manning y Lamb; Smock y Manning; Pamela Smock, 2000. "Cohabitation in the United States: An Appraisal of Research Themes, Findings, and Implications." *Annual Review of Sociology* 26:1-20; y, Wilson.

³⁷ Patricia G. Schnitzer y Bernard G. Ewigman, 2005. "Child Deaths Resulting from Inflicted Injuries: Household Risk Factors and Perpetrator Characteristics." *Pediatrics* 116: e687-e693.

ofreciendo un hogar estable y biparental a los niños. Pero la investigación de Hueveline y sus colegas sobre las tendencias demográficas indican que tanto el aumento de la natalidad fuera del matrimonio como el del porcentaje de niños que nacen en uniones en cohabitación está asociado con el aumento de casos en que las madres crían solas a sus hijos, principalmente por la mayor inestabilidad de las uniones en cohabitación. “Si bien los niños que no viven con sus padres biológicos, casados, podrían en principio vivir con otras familias formadas por dos adultos, la mayoría no lo hace, o sólo lo hace temporalmente,” comenta Hueveline *et al.*³⁸ Por decirlo de otro modo, “quizá la única tendencia general en Occidente sea que la educación de los niños está pasando de las manos de padres casados a las de madres solteras, más que a las de padres en cohabitación, familias reconstituidas, o padres solteros.”³⁹ Así pues, aunque aún no haya una opinión clara sobre las consecuencias que puede tener para un niño en particular el ser criado por padres en cohabitación en lugar de por un matrimonio, las consecuencias generales sobre el entorno del aumento de la cohabitación en el continente parecen negativas. Y es que el incremento de la cohabitación en Europa parece llevar ineludiblemente a un aumento del monoparentalismo, y, como hemos visto, un creciente número de estudios han descubierto ya que el monoparentalismo supone una amenaza para el bienestar infantil en sociedades europeas como Noruega, Suecia, y el Reino Unido.

CONCLUSIÓN

Durante los últimos 40 años, el matrimonio ha perdido mucho terreno como institución principal de la natalidad y la educación de los niños en Europa, especialmente en el norte y oeste del continente. Son muchas las causas del abandono del matrimonio en Europa- la secularización, un nivel económico sin precedentes, los cambios en la legislación fiscal y de familia (que han minado la posición única del matrimonio), el individualismo, el igualitarismo entre sexos, y así sucesivamente⁴⁰- y algunos expertos consideran que las fuerzas culturales, económicas y políticas que se han aliado contra el matrimonio son tan poderosas que hacen de toda resistencia un esfuerzo vano.⁴¹ Desde su punto de vista, el matrimonio en Europa (y de hecho en Occidente) no tiene futuro como la principal institución de afianzamiento de la vida adulta y como contexto ideal para la reproducción biológica y social de las generaciones futuras en el continente europeo.

Espero que se equivoquen. Después de todo, este libro demuestra que una cultura matrimonial fuerte y saludable es indispensable para el bienestar social, económico y psicológico de las comunidades, de los adultos y, especialmente, de los niños. Si los

³⁸ Hueveline *et al.* P. 66.

³⁹ *Ibid*, p. 49.

⁴⁰ Surkyn y Lesthaeghe. Allan Carlson, 2006. “The De-Institutionalization of Marriage.” *The Family in America*. 20: Issue 2/3.

⁴¹ Larry Bumpass, 1990. “What’s Happening to the Family?” *Demography* 27: 483-498. Scott Coltrane, 2001. “Marketing the Marriage ‘Solution’: Misplaced Simplicity in the Politics of Fatherhood.” *Sociological Perspectives* 44: 387-418.

ciudadanos europeos, las instituciones cívicas y los gobiernos desean legar a la posteridad una sociedad humana y ordenada, tienen que pensar con creatividad y actuar con rapidez para fortalecer la institución del matrimonio. Porque, como se demuestra en este libro, el futuro de la Unión Europea depende en gran medida de la calidad y estabilidad de las uniones europeas entre las madres y los padres de las generaciones futuras.

INTRODUCCIÓN

EL MATRIMONIO está en recesión. Al menos así parecen demostrarlo las estadísticas en los Estados Unidos: si en 1960, un cinco por ciento de los niños nacía fuera del matrimonio, hoy en día, un 34 por ciento es fruto de uniones fuera de él. Y mientras que en los sesenta, más del 67 por ciento de adultos estaba casado, hoy es menos del 56 por ciento. En este contexto, los niños americanos tienen menos probabilidades de pasar toda su infancia en una familia nuclear; y los hombres y mujeres, de casarse jóvenes y permanecer unidos que hace cincuenta años.

Esta tendencia es todavía más acusada entre las comunidades pobres y con minorías étnicas. En 2002, un 68 por ciento de los nacimientos de niños afro-americanos y un 44 por ciento de los nacimientos latinos se produjeron fuera del matrimonio. Se trata de datos alarmantes si se comparan con el 29 por ciento de nacimientos producidos fuera del matrimonio en las comunidades “blancas”.

Paralelamente, mientras que sólo un cinco por ciento de las madres que han recibido enseñanza universitaria tienen hijos fuera del matrimonio, alrededor del 25 por ciento de las madres que no han superado los estudios secundarios son madres solteras. La mayoría de estas últimas pertenecen familias humildes. A su vez, los hombres y mujeres que provienen de este grupo socio-económico tienen menos tendencia a casarse que los blancos que cuentan con una formación universitaria.

Los cambios que se han producido en el seno de familias americanas durante las últimas dos generaciones han inspirado numerosas investigaciones socio-científicas, además de muchos programas dirigidos a preparar mejor a las parejas para el matrimonio. *El matrimonio importa* trata de resumir los principales hallazgos de todos estos trabajos de forma sencilla y útil para todos los interesados en los debates actuales sobre la familia. En otras palabras, pretende argumentar con datos lo que ya sabemos sobre la importancia del matrimonio en el contexto familiar y social.

Algunos hallazgos de la investigación

Además de poner al día los conceptos sobre la familia, este informe destaca cinco nuevos temas de la investigación social relacionada con el matrimonio.

1) El matrimonio es una institución multicultural. Pese a que el matrimonio ha perdido influencia en las comunidades compuestas de minorías en los últimos años, su valor no se ha perdido entre estas comunidades. Este informe demuestra que tanto los afro-americanos como los latinos se benefician del matrimonio de la misma manera que los blancos. También presenta evidencias de que el matrimonio es importante en países como Suecia, donde existe un enfoque muy diferente hacia las leyes que gobiernan la sociedad, el bienestar social y la religión que en los Estados Unidos. Todo ello nos lleva a concluir que el matrimonio es una institución multicultural.

2) El matrimonio beneficia a los más humildes. Una línea de investigación emergente indica que, a pesar de que este colectivo tiene ahora menos tendencia a casarse y a

permanecer en este estado, el matrimonio beneficia a las clases más humildes y menos privilegiadas. Este informe demuestra que las mujeres de origen más humilde que se casan y permanecen casadas, suelen sufrir menos pobreza u otras dificultades materiales comparadas con sus iguales que no llegan a casarse.

3) El matrimonio civiliza al hombre. Este informe demuestra que el matrimonio desvía la atención de los hombres de actividades peligrosas, antisociales o egoístas canalizándola hacia las necesidades de la familia. Los hombres casados beben menos, se pelean menos y tienen menos tendencia a inmiscuirse en actividades criminales que sus equivalentes solteros. Los maridos y padres casados son mucho más cariñosos y dedicados a sus parejas y a sus hijos que los hombres que viven de manera informal con sus parejas (con y sin niños). Las normas, ventajas de estatus y apoyo social del matrimonio les ayudan a seguir un camino de responsabilidad adulta.

4) El matrimonio es beneficioso para la salud de niños y adultos. El matrimonio influye en el buen funcionamiento biológico de adultos y niños. Este bienestar físico puede tener importantes consecuencias sociales. Por ejemplo, el matrimonio parece reducir el nivel de testosterona en los hombres lo cual tiene consecuencias claras sobre sus tendencias agresivas, entre otras cosas. Las niñas que crecen en familias rotas – especialmente en hogares con hombres con los que no les unen vínculos familiares– tienen mayor tendencia a experimentar un desarrollo sexual prematuro y, en consecuencia, suelen sufrir más casos de embarazo en la adolescencia.

5) El matrimonio mejora la calidad de las relaciones de pareja. La calidad de la relación es un importante indicador de bienestar, especialmente para las mujeres. Los estudios demuestran que la calidad de la relación íntima de las parejas está relacionada con su estado matrimonial y con el grado de compromiso con el matrimonio de los miembros de la pareja. Por eso, el matrimonio tiene un papel fundamental cuando se trata de nutrir relaciones íntimas de alta calidad.

¿Qué nos dicen las ciencias sociales?

Sin embargo, todos estos hallazgos parecen indicar que, en relación al matrimonio, las ciencias sociales están mejor preparadas para documentar si determinados hechos sociales *son* ciertos, que para decirnos *por qué* lo son. En otras palabras, resulta más preciso afirmar que el matrimonio está asociado a importantes bienes sociales que declarar que el matrimonio es la única o principal causa de éstos.

La ciencia social intenta distinguir entre relaciones causales y las meras correlaciones a través de distintos métodos. Los estudios aquí citados se basan en grandes grupos nacionalmente representativos, que minimizan el factor de distorsión producido por las diferencias de raza, educación, renta y otras. En muchos casos (no en todos), los científicos sociales han podido a hacer un seguimiento de individuos a lo largo del tiempo cuando se casan, se divorcian o se quedan solteros. El objetivo es identificar los denominados “efectos de selección” o diferencias preexistentes entre estos individuos.

Por ejemplo, ¿puede el divorcio causar pobreza o se trata meramente de que la gente pobre tiene más tendencia a divorciarse?

Evidentemente, resulta imposible considerar el matrimonio, el divorcio o la paternidad como factores únicos que influyen sobre el bienestar. De ahí que existan diferencias razonables entre los científicos sociales sobre la existencia y el grado de los mencionados efectos de selección, y sobre la incidencia directa que el matrimonio tiene.

También es cierto que existen múltiples circunstancias que ponen en duda esta tesis.

- 1) Aunque se suele asociar el divorcio a un alto riesgo de problemas psicológicos y sociales para los niños, un 75 por ciento de los hijos de padres divorciados no sufren de este tipo de traumas (en el caso de los padres no divorciados los problemas afectan sólo al 10 por ciento).
- 2) Aunque en general se cree que el matrimonio actúa como un bien social, la investigación sugiere que un nuevo matrimonio de la madre no suele ser mejor para los hijos que vivir con una madre soltera. Además, está demostrado que los matrimonios infelices no brindan los mismos beneficios que el matrimonio medio.
- 3) Por otra parte, en el caso de los matrimonios violentos o conflictivos, tanto el divorcio como la separación son una vía de salida para niños y adultos.

Queda claro que la estructura y los procesos familiares son sólo un factor más entre los muchos que contribuyen al bienestar de los niños y de la sociedad. Nuestra intención no es minimizar la importancia de otros elementos sociales o económicos como la pobreza, el mantenimiento de hijos, el desempleo, el embarazo juvenil, la seguridad en los barrios, o la calidad de la educación.

En este informe, cuando los datos indican con claridad que el matrimonio *produce* un incremento del bienestar, lo ratificamos. Cuando la evidencia indica que eso probablemente es cierto pero no se entiende la causalidad, somos más cautos.

Con todo, la ciencia social está mejorando su forma de procesar los mencionados efectos de selección. Por ejemplo, en este informe resumimos dos estudios sobre el divorcio que hacen un seguimiento de gemelos y mellizos adultos en Australia, para descubrir hasta qué punto los efectos del divorcio sobre los hijos de estos son genéticos y hasta qué punto pueden ser una consecuencia del divorcio. Tanto este tipo de innovación metodológica como los análisis econométricos, aumentan la confianza en que la estructura familiar ejerce una influencia causal sobre algunos resultados.

A pesar de sus limitaciones, un enfoque científico de calidad puede guiar las políticas sociales de manera más eficaz que las opiniones y los prejuicios de personas poco informadas. En nuestra opinión, tanto el público como los políticos merecen oír lo que sugiere la investigación sobre las consecuencias del matrimonio (o la falta de éste) en niños y adultos.

El matrimonio no es la panacea para todos nuestros males sociales. Sin embargo, el hecho de que la sociedad llegue o no a construir una cultura sana para el matrimonio tiene una

clara relevancia pública. Es una cuestión de máxima importancia si queremos ayudar a los miembros más vulnerables de nuestra sociedad: los grupos más humildes, las minorías étnicas y los niños.

Familia

1. El matrimonio facilita las relaciones de los dos padres con sus hijos.

Tanto madres como padres sufren la carencia del lazo matrimonial. En general, las madres solteras se quejan más de conflictos con sus hijos y de tener menos control sobre ellos que las casadas. [5] Llegados a la edad adulta, los hijos de matrimonios unidos afirman tener una relación más cercana con sus madres que los de parejas divorciadas.[6] Según un estudio realizado en Estados Unidos, un 30 por ciento de jóvenes cuyos padres se habían divorciado reconocieron tener malas relaciones con sus madres, algo que sólo admitían un 16 por ciento de los hijos cuyos padres habían permanecido casados. [7]

En el caso del padre, la buena relación con los hijos depende aún más de que éste permanezca casado con la madre. Un 65 por ciento de jóvenes cuyos padres se divorciaron se llevaban mal con el padre (en el caso de las parejas no divorciadas, sólo un 29 por ciento).[8] En general, los niños cuyos padres se divorcian o no llegan a casarse ven a sus padres con menos frecuencia [9] y tienen relaciones menos cariñosas con sus ellos [10] que los de padres casados que permanecen juntos.

Los estudios sobre los hijos de parejas divorciadas sugieren también que la pérdida de contacto con el padre después de un divorcio es una de sus consecuencias más perjudiciales.⁴² El divorcio parece tener un efecto aún más negativo sobre las relaciones entre el padre y los hijos que el convivir con un matrimonio infeliz.[11] Incluso los padres biológicos que viven con la familia (madre e hijos) sin estar casados, no suelen estar tan involucrados con sus hijos como sus iguales casados que viven en el mismo hogar con sus hijos.⁴³

2. La cohabitación no es igual al matrimonio.

Aunque la cohabitación es un estado extremadamente heterogéneo, como grupo social, los miembros de parejas no casadas que viven juntos se parecen más a los solteros que a los casados. Algunas parejas ven la convivencia como un preludio al matrimonio; otras, como alternativa al matrimonio. Unas la perciben como una oportunidad para poner la relación a prueba antes de casarse; otras la consideran una manera cómoda de mantener una relación.⁴⁴[12]

⁴² Paul Amato, 2005. "The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social, and Emotional Well-Being of the Next Generation." *The Future of Children*.

⁴³ Sandra Hofferth y Kermyt G. Anderson, 2003. "Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Investment in Children." *Journal of Marriage and Family* 65: 213-232. Nancy S. Landale y R.S. Oropresa, 2001. "Father Involvement in the Lives of Mainland Puerto Rican Children: Contributions of Nonresident, Cohabiting and Married Fathers." *Social Forces* 79: 945-68.

⁴⁴ Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, 2004. "Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy." *Law and Policy* 26: 87-117.

Por otra parte, los adultos que conviven en pareja se parecen más a los solteros que a los casados en cuanto a salud física [14], bienestar emocional y psicológico [15], y a sus activos y sueldos.[16]

También los niños cuyos padres cohabitan sin estar casados presentan comportamientos más parecidos a los de los que viven con padres solteros (o casados más de una vez) que a los de familias unidas [13]. Esto parecería indicar que no son tan felices como los niños que viven en familias unidas y con sus padres casados. Un estudio realizado en 2004 demostró que los adolescentes que viven en hogares de cohabitación tenían mucha más tendencia a experimentar dificultades emocionales y de comportamiento que los que de familias con padres casados, incluso entre un amplio abanico de factores socioeconómicos y de educación.⁴⁵

Otra investigación desarrollada en EEUU revela que un 50 por ciento de niños nacidos de relaciones de cohabitación sin matrimonio ven acabar la relación de sus padres antes de alcanzar los cinco años (un 15 por ciento entre los padres casados).⁴⁶ Según este mismo estudio, los latinos y afro-americanos son los más propensos a vivir este tipo de separaciones.⁴⁷

Los padres que cohabitan suelen dedicar menos recursos económicos a sus hijos. Un sondeo demostró que los padres que cohabitan dedican menos parte de sus ingresos a educar a sus hijos que los casados, y que gastan proporcionalmente más que ellos en alcohol y tabaco.⁴⁸ Así pues, todo apunta a que las parejas de hecho constituyen una base mucho menos estable para los hijos que los matrimonios.

Los efectos de selección tienen un peso importante a la hora de diferenciar entre los padres casados y los que cohabitan. En su conjunto, las parejas que conviven sin casarse (y que no están prometidas) tienen sueldos menores y menor nivel de formación.[17] Asimismo, estas parejas manifiestan, en general, peores relaciones que las casadas. Entre otros aspectos, las parejas de hecho hablan de más conflicto, más violencia y menor nivel de satisfacción y compromiso.[18] Incluso los padres biológicos que viven con la madre de sus hijos tienen relaciones de menor calidad y tienden a separarse más que aquellos que se casan.⁴⁹[19]

⁴⁵ Susan L. Brown, 2004. "Family Structure and Child Well-Being: The Significance of Parental Cohabitation." *Journal of Marriage and Family* 66: 351-367.

⁴⁶ Wendy D. Manning, Pamela J. Smock, y Debarum Majumdar, 2004. "The Relative Stability of Cohabiting and Marital Unions for Children." *Population Research and Policy Review*. 23:135-159; Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, 2004. "Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy."

⁴⁷ Wendy D. Manning, Pamela J. Smock, y Debarum Majumdar, 2004. "The Relative Stability of Cohabiting and Marital Unions for Children."

⁴⁸ Thomas DeLeire y Ariel Kalil, 2005. "How do Cohabiting Couples with Children Spend Their Money?" *Journal of Marriage and Family* 67: 286-295.

⁴⁹ Wendy D. Manning, Pamela J. Smock, y Debarum Majumdar, 2004. "The Relative Stability of Cohabiting and Marital Unions for Children."

La cohabitación es distinta del matrimonio, en parte, porque quienes eligen simplemente vivir juntos están menos comprometidos con la vida en pareja y con su futuro conjunto.[20] Una dificultad que afrontan las parejas de hecho es que a menudo están en desacuerdo en cuanto a la naturaleza y el futuro de su relación. Por ejemplo, para uno puede anticipar el matrimonio y para otro considerarse como una forma cómoda de tener pareja.⁵⁰ Una consecuencia parcial de todo ello es que estas parejas suelen consolidar menos sus ingresos.⁵¹

3. Los hijos criados fuera del matrimonio son más proclives a divorciarse o convertirse en padres solteros.

Los niños cuyos padres se divorcian o no llegan a casarse tienen más tendencia a ser posteriormente padres solteros, a experimentar el divorcio ellos mismos, a casarse como adolescentes, y a sufrir matrimonios y/o relaciones difíciles.⁵²[21] Esto es especialmente grave entre las niñas: las criadas fuera de un matrimonio tienen alrededor de tres veces más posibilidades de convertirse en madres solteras que las hijas de padres casados.[22]

Y es que el divorcio de los padres incrementa por lo menos un 50 por ciento la probabilidad de que los hijos, una vez adultos, acaben divorciados. Esto se debe, por una parte, a que los hijos de padres divorciados se casan más precozmente y, por otra, a que se casan frecuentemente con hijos de padres divorciados, lo cual convierte sus matrimonios en algo aún más precario.⁵³

Un segundo matrimonio no parece beneficiar a los niños. Por ejemplo, las hijas que viven en familias con un segundo matrimonio corren un riesgo más elevado de quedarse embarazadas en la adolescencia que las que proceden de familias monoparentales, y mucho más que las de familias casadas no disgregadas.⁵⁴ Los chicos que se crían en segundas familias también suelen casarse en la adolescencia.⁵⁵

El divorcio se transmite de generación en generación, especialmente cuando los padres han experimentado matrimonios conflictivos[23]. Una investigación reciente asegura que los efectos del divorcio se prolongan a lo largo de tres generaciones. Así, los nietos de

⁵⁰ Wendy D. Manning y Pamela J. Smock, 2002. "First Comes Cohabitation, Then Comes Marriage?" *Journal of Family Issues* 23: 1065-1087. [check]

⁵¹ Robert Lerman, 2002. *Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children*. Washington, DC: Urban Institute. R.S. Oropesa y Nancy S. Landale, 2005. "Equal Access to Income and Union Dissolution among Mainland Puerto Ricans." *Journal of Marriage and Family* 67: 173-90.

⁵² Nicholas H. Wolfinger, 2005. *Understanding the Divorce Cycle: The Children of Divorce in Their Own Marriages*. New York: Cambridge University Press.

⁵³ Nicholas H. Wolfinger, 2005. *Understanding the Divorce Cycle: The Children of Divorce in Their Own Marriages*.

⁵⁴ Sara McLanahan y Gary Sandefur, 1994. *Growing Up with a Single Parent: What Hurts, What Helps*. (Cambridge, MA: Harvard University Press) p. 70.

⁵⁵ Nicholas H. Wolfinger, 2005. *Understanding the Divorce Cycle: The Children of Divorce in Their Own Marriages*.

parejas que se han divorciado tienen más tendencia a experimentar desacuerdo matrimonial, malas relaciones con sus progenitores y peores niveles de formación, comparados con aquellos cuyos abuelos no se han divorciado.⁵⁶

4. El matrimonio es una institución prácticamente universal.

El matrimonio existe en casi todas las sociedades humanas conocidas [24]. Aunque las formas del matrimonio varían considerablemente según el contexto cultural, el matrimonio está presente desde el principio de la historia y en todas las abundantes y variadas culturas documentadas por los antropólogos.

Como idea humana prácticamente universal, el matrimonio es la regulación de la reproducción, de la familia y la sociedad. Si bien existen diferentes sistemas de matrimonio y no todas las personas o clases dentro de una sociedad se casan, el concepto prevalece en todas las sociedades: una unión sexual públicamente reconocida y apoyada, que crea obligaciones familiares y la consolidación de recursos entre hombres, mujeres y los hijos que esa unión produzca.

5. El compromiso con la idea de matrimonio mejora la calidad de las relaciones de la pareja y de ésta con los hijos.

Hay quien mantiene que es el amor, y no el matrimonio, lo que hace una familia. Bajo esta óptica, lo importante no es la estructura familiar en sí, sino la calidad de las relaciones familiares.⁵⁷ Otros argumentan que para mantener relaciones de alta calidad es necesario diluir la idea de un compromiso matrimonial de por vida. En esta nueva ética, el matrimonio sería condicional, de manera que las parejas sólo permanecerían unidas mientras las dos personas siguieran enamoradas.⁵⁸

Estos argumentos ignoran los efectos del matrimonio y del compromiso normativo que este ejerce sobre las relaciones íntimas. Al ofrecer un apoyo legal y normativo a una relación (proporciona una expectativa de fidelidad sexual y compromiso de por vida, y equipara a los adultos con un estatus social único como cónyuges), el matrimonio fomenta mejores relaciones sentimentales y paternales que las ofrecidas por los conceptos alternativos al matrimonio.⁵⁹ Esto explicaría, en parte, que los adultos casados disfruten de relaciones más felices y sanas, y menos violentas que los adultos que cohabitan o

⁵⁶ Paul R. Amato y Jacob Cheadle, 2005. "The Long Reach of Divorce: Divorce and Child Well-Being Across Three Generations." *Journal of Marriage and Family* 67: 191-206.

⁵⁷ Ver, por ejemplo, Scott Coltrane, 2001. "Marketing the Marriage 'Solution: Misplaced simplicity in the Politics of Fatherhood." *Sociological Perspectives* 44: 387-418; y Scott Coltrane, 1998. "Gender, Power, and Emotional Expression: Social and Historical Contexts for a Process Model of Men in Marriages and Families." En A. Booth y A. Crouter (eds.) *Men in Families* (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates): 193-211, p. 207.

⁵⁸ Stephanie Coontz. 2005. *Marriage, a History: From Obedience to Intimacy, or How Love Conquered Marriage*. New York: Viking.

⁵⁹ Steven Nock. 1998. *Marriage in Men's Lives*. New York: Oxford University Press.

tienen relaciones de noviazgo.⁶⁰ Igualmente, los padres casados disfrutan de relaciones de más apoyo y menos conflicto comparados con los padres que cohabitan o que, de alguna otra manera, están asociados sentimentalmente.⁶¹ En cambio, como hemos visto, los padres casados suelen tener mejores relaciones con sus hijos que los que cohabitan, los divorciados y los casados por segunda vez.⁶²

Algunas de las correspondencias entre la estructura familiar y la evolución de la familia son producto de la selección. Es decir, que las parejas con mejores relaciones tienen más tendencia a casarse y a permanecer en este estado. No obstante, y tal como expone este informe, la investigación sugiere que los apoyos sociales, legales y normativos proporcionados por el matrimonio fomentan mejores relaciones íntimas y mejores relaciones entre padres e hijos.

Lo mismo ocurre con la idea del matrimonio. Los individuos que valoran la institución del matrimonio –los que se oponen al divorcio fácil, los que creen que los niños deben nacer dentro del marco matrimonial y los que creen que el matrimonio es más beneficioso que la cohabitación- tienen mayor inclinación a invertir personalmente en su matrimonio y a disfrutar de relaciones matrimoniales de alta calidad. Irónicamente, los individuos que adoptan una ética condicional con respecto al matrimonio –la ética que sugiere que el matrimonio sólo debe durar mientras ambos cónyuges sean felices– suelen ser menos afortunados en sus matrimonios.

La investigación lo corrobora. Un estudio a lo largo del tiempo descubrió que aquellos individuos que se oponen al divorcio suelen dedicarse más a su cónyuge (incluso tras controlar la calidad inicial del matrimonio).⁶³ Otra investigación reveló que los cónyuges, especialmente los maridos, tienen más tendencia a sacrificarse por su pareja si creen firmemente en el concepto de matrimonio.⁶⁴ Recientemente, una encuesta entre mujeres casadas mostró que su satisfacción con el cariño y comprensión de sus maridos

⁶⁰ Linda Waite y Maggie Gallagher, 2000. *The Case for Marriage*; Scott M. Stanley, Sarah W. Whitton, and Howard J. Markman, 2004. "Maybe I Do: Interpersonal Commitment and Premarital or Nonmarital Cohabitation."

⁶¹ Marcia Carlson y Sara McLanahan, 2005. "Do Good Partners Make Good Parents? Relationship Quality and Parenting in Married and Unmarried Families." Princeton, NJ: Center for Research on Child Wellbeing, Princeton University.

⁶² Sandra Hofferth y Kermyt G. Anderson, 2003. "Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Investment in Children.;" Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, 2004. "Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy." Paul Amato, 2005. "The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social, and Emotional Well-Being of the Next Generation." *The Future of Children*, forthcoming. Paul Amato y Alan Booth, 1997. *A Generation at Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

⁶³ Paul Amato y Stacy Rogers. 1999. "Do Attitudes Toward Divorce Affect Marital Quality?" *Journal of Family Issues* 20: 69-86.

⁶⁴ Scott M. Stanley, 2002. "What is it With Men and Commitment, Anyway?" Trabajo presentado en la Sexta Conferencia Anual Sobre Matrimonios Inteligentes. (Washington, DC). Sarah W. Whitton, Scott M. Stanley, y Howard J. Markman, 2002. "Sacrifice in Romantic Relationships: An Exploration of Relevant Research and Theory." En H.T. Reiss, M.A. Fitzpatrick, A.L. Vangelisti (eds.), *Stability and Change in Relationship Behavior across the Lifespan* (Cambridge: Cambridge University Press): 156-181.

estaban alta y positivamente relacionados con los niveles de compromiso matrimonial compartido por ambos esposos.⁶⁵ En relación a los hijos, otro estudio halló que los padres que están seriamente comprometidos con el matrimonio y con sus normas tienden a elogiarlos y cuidarlos más que aquellos que no lo están tanto.⁶⁶ En definitiva, el compromiso con la idea de matrimonio mejora la calidad de las relaciones de la pareja y de ésta con los hijos.

6. El matrimonio tiene importantes consecuencias biológicas para niños y adultos.

El matrimonio tiene consecuencias biológicas, tanto para los adultos como para los niños. Es lo que en ciencias sociales se conoce como el “área biosocial” de los individuos, es decir, aquella conexión entre sus relaciones sociales y el funcionamiento de sus organismos.

En la última década se han descubierto múltiples formas en las que el matrimonio parece promover efectos positivos sobre el “área biosocial”. Dos de estos efectos biosociales del matrimonio destacan por su importancia.

Primero, el matrimonio parece reducir los niveles de testosterona en los varones. Más de cinco estudios sobre diferentes poblaciones mostraron que los hombres casados (especialmente los padres) presentaban niveles de testosterona inferiores que sus iguales no casados o divorciados.⁶⁷ Este mismo resultado se produjo en hombres con relaciones de cohabitación, lo que parece indicar que la relación íntima, duradera y cotidiana con una mujer tiene una incidencia determinante sobre los niveles de testosterona.⁶⁸ Dado que la testosterona está asociada con la agresividad, el deseo de destacar y una serie de comportamientos antisociales, el matrimonio podría influir positivamente en el comportamiento de los varones.⁶⁹ Es cierto que aquí pueden darse algunos efectos de selección: podría ser que los hombres con niveles inferiores de testosterona tengan menos tendencia a entrar en comportamientos antisociales y más predisposición a casarse. Pero un reciente estudio sugiere claramente que el matrimonio juega un papel causal en la

⁶⁵ W. Bradford Wilcox y Steven L. Nock. 2005. “What’s Love Got to Do With It? Equality, Equity, and Commitment in Women’s Marital Quality.” *Social Forces*, forthcoming.

⁶⁶ W. Bradford Wilcox, 2004. *Soft Patriarchs, New Men: How Christianity Shapes Fathers and Husbands* (Chicago: University of Chicago Press).

⁶⁷ Alan Booth y James M. Dabbs, Jr., 1993. “Testosterone and Men’s Marriages.” *Social Forces* 72: 463-477. T.C. Burnham, J. Flynn Chapman, P.B. Gray, M.H. McIntyre, S.F. Lipson, y P.T. Ellison, 2003. “Men in Committed, Romantic Relationships have Lower Testosterone.” *Hormones and Behavior* 44: 119-122; Peter B. Gray, Judith Flynn Chapman, Terence C. Burnham, Matthew H. McIntyre, Susan F. Lipson, y Peter T. Ellison, 2004. “Human Male Pair Bonding and Testosterone.” *Human Nature* 15: 119-131. Peter B. Gray, Sonya M. Kahlenberg, Emily S. Barrett, Susan F. Lipson, y Peter T. Ellison, 2002. “Marriage and Fatherhood are Associated with Lower Testosterone in Males.” *Evolution and Human Behavior* 23: 193-201; Allan Mazur y Joel Michalek, 1998. “Marriage, Divorce, and Male Testosterone.” *Social Forces* 77: 315-330.

⁶⁸ T.C. Burnham, J. Flynn Chapman, P.B. Gray, M.H. McIntyre, S.F. Lipson, y P.T. Ellison, 2003. “Men in Committed, Romantic Relationships have Lower Testosterone.”

⁶⁹ Alan Booth y James M. Dabbs, Jr., 1993. “Testosterone and Men’s Marriages.”

reducción de los niveles de testosterona (además de los de cortisol).⁷⁰ En el futuro, las investigaciones tendrán que ahondar en las relaciones entre el matrimonio, la testosterona y el comportamiento antisocial de los hombres.

Segundo, vivir en el marco de una familia unida y de padres casados parece favorable para el desarrollo sexual de las niñas. Según una amplia investigación llevada a cabo por el psicólogo Bruce Ellis y otros profesionales, las chicas adolescentes que crecen al margen de una familia de padres casados son bastante más proclives a adelantar su primera menstruación, a tener una actividad sexual precoz y, por ende, al embarazo adolescente.⁷¹ Ellis descubrió que las chicas que mantienen buenas relaciones con sus padres tienen su primera regla a una edad más avanzada y que aquellas chicas que pierden al padre biológico en su infancia suelen llegar a la primera regla a una edad más temprana. Además, las que viven con un hombre no pariente (padraastro o novio de la madre) tienen su primera regla antes que las que sólo conviven con la madre. Ellis especula que el desarrollo sexual de una chica se ve influido por las feromonas del hombre –elementos químicos biológicos emitidos hacia los demás, que se han asociado con el desarrollo sexual acelerado en los mamíferos– que se encuentran en su entorno social. Las feromonas del propio padre parecen inhibir el desarrollo sexual precoz, mientras que las de un hombre sin parentesco biológico parecen acelerar ese desarrollo. En sus palabras, “estos hallazgos (...) son plenamente coherentes con la hipótesis de que la cercanía del padre biológico inhibe el desarrollo de la pubertad de las hijas.”⁷² A su vez, el desarrollo sexual precoz está asociado a niveles significativamente más altos de actividad sexual precoz y embarazo adolescente, incluso aislando factores económicos y psicológicos del hogar que podrían confundir la relación entre la estructura familiar y la actividad sexual de las chicas.⁷³ Por todo ello, esta línea de investigación sugiere que un marco matrimonial unido y sólido protege a las niñas del desarrollo sexual precoz y, en consecuencia, del embarazo adolescente.

Factores económicos

7. El divorcio y los nacimientos fuera del matrimonio incrementan el riesgo de pobreza tanto para los hijos como para sus madres.

Tanto el divorcio [25] como los nacimientos fuera del matrimonio [26] hacen más vulnerable la situación económica de los hijos y de sus madres. La investigación demuestra consistentemente que los efectos de la estructura familiar sobre la pobreza son

⁷⁰ Allan Mazur y Joel Michalek, 1998. “Marriage, Divorce, and Male Testosterone.”

⁷¹ Bruce J. Ellis, 2004. “Timing of Pubertal Maturation in Girls: An Integrated Life History Approach.” *Psychology Bulletin* 130: 920-958; Bruce J. Ellis, John E. Bates, Kenneth A. Dodge, David M. Fergusson, L. John Horwood, Gregory S. Pettit, y Lianne Woodward, 2003. “Does Father Absence Place Daughters at Special Risk for Early Sexual Activity and Teenage Pregnancy.” *Child Development* 74: 801-821.

⁷² Bruce J. Ellis, 2002. “Of Fathers and Pheromones: Implications of Cohabitation for Daughters’ Pubertal Timing.” In A. Booth y A. Crouter (eds.) *Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children, and Social Policy* (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates): 161-172, p. 169.

⁷³ Bruce J. Ellis et al, 2003. “Does Father Absence Place Daughters at Special Risk for Early Sexual Activity and Teenage Pregnancy.”

importantes, incluso después de introducir controles para evitar sesgos de raza y origen de las familias estudiadas. Los cambios de estructura familiar son una causa importante de nuevas entradas en el umbral de la pobreza (aunque la causa dominante es el declive de ingresos del cabeza del hogar).

La pobreza infantil va en aumento, en parte debido al incremento de familias monoparentales.[27] De hecho, algunos estudios indican que el incremento de pobreza infantil desde los años 70 puede atribuirse en su totalidad al aumento de familias monoparentales, debido al divorcio o a los nacimientos de niños fuera del entorno matrimonial.⁷⁴ Cuando los padres no llegan a casarse o no permanecen casados, los hijos tienen más tendencia a experimentar pobreza profunda y persistente. La mayoría de los niños que se crían fuera del marco de una familia de padres casados experimenta, al menos, un año de pobreza intensa (ingresos familiares inferiores al 50% del umbral oficial de pobreza).[28] Tanto el divorcio como los nacimientos fuera del matrimonio juegan un papel importante en esta precariedad: entre un 20 y un 33 por ciento de las mujeres que se divorcian desembocan en la pobreza después del divorcio.[29]

8. Las parejas casadas son más solventes que las parejas de hecho o las familias monoparentales.

El matrimonio parece ser una institución que crea riqueza. En general, los matrimonios casados acumulan más riqueza que las parejas no casadas o los solteros.[30] Las ventajas económicas del matrimonio son más que la suma de dos sueldos. Las dos partes de un matrimonio parecen consolidar su riqueza por las mismas razones que las asociaciones, las economías de escala, la especialización y el intercambio son económicamente más eficientes. Las normas sociales del matrimonio, que promueven un comportamiento sano y productivo y la acumulación de bienes (como la compra de una casa), juegan un papel importante. Además, las parejas casadas reciben más herencias económicas de los dos conjuntos de abuelos que las que conviven sin casarse. Por el contrario, las madres solteras casi nunca reciben ayuda económica de los familiares del padre de sus hijos.[31]

9. El matrimonio reduce la pobreza y las carencias materiales de las mujeres menos privilegiadas y de sus hijos.

Cada vez más investigaciones, como la del economista Robert Lerman, confirman que los beneficios económicos del matrimonio se extienden también a las mujeres de orígenes más humildes. Concentrándose en el estudio de familias norteamericanas de bajos ingresos, Lerman descubrió que las parejas casadas con hijos presentaban generalmente menos dificultades materiales –menos tendencia a saltarse una comida o a no pagar los suministros, el alquiler o la hipoteca– que otras familias, especialmente las de madres

⁷⁴ Adam Thomas y Isabel Sawhill, 2002. "For Richer or for Poorer: Marriage as an Antipoverty Strategy." *Journal of Policy Analysis and Management*. 21: 587-599; Adam Thomas and Isabel Sawhill, 2005. "For Love and Money? The Impact of Family Structure on Family Income." *The Future of Children*, forthcoming.

solteras y sin pareja.⁷⁵ En otro estudio, Lerman descubrió que las madres con menos formación académica que se casaron conseguían un nivel de vida un 65 por ciento más elevado que las madres solteras, un 50 por ciento más que las madres solteras que vivían con otro adulto, y un 20 por ciento más que las madres que convivían con su pareja sin haberse casado.⁷⁶ Otras ramas de investigación han concluido que las madres de pocos medios tienen menos tendencia a encontrarse en condiciones de pobreza si su primer hijo es fruto de un matrimonio (comparado con madres que lo tuvieron fuera del marco matrimonial). En el ámbito de las mujeres afro-americanas, esta misma investigación reveló que un 35 por ciento de madres que tuvieron un primer hijo fuera del matrimonio se encuentran por debajo del umbral de pobreza, mientras que la miseria afecta sólo un 17 por ciento de las madres afro-americanas casadas.⁷⁷

¿Cuál es la razón de que el matrimonio contribuya a aliviar las penurias económicas de los más desfavorecidos? Las parejas casadas parecen compartir más sus sueldos y otras propiedades, reciben más ayudas de la familia extendida y amigos, así como de las instituciones cívicas (iglesias, cooperativas de comida, etc.).⁷⁸ Sin embargo, existen dos situaciones en las que estas conclusiones no se aplican. Primero, el matrimonio no produce tantos beneficios para las mujeres que tienen un parto prematrimonial y que posteriormente se casan.⁷⁹ Segundo, el matrimonio tampoco conlleva un impulso económico importante para las mujeres que luego se divorcian (y el divorcio es más común entre mujeres con niveles de ingresos y educación comparativamente más bajos).⁸⁰ Así pues, las mujeres que viven en una situación económica precaria, no suelen beneficiarse económicamente del matrimonio si este no es un matrimonio estable.

10. Las minorías étnicas también se benefician del matrimonio.

Los beneficios económicos asociados al matrimonio no se limitan a las personas de raza blanca. La investigación sugiere que los afro-americanos y latinos que viven en EEUU se benefician también materialmente del matrimonio.

En el ámbito social, el índice de pobreza de niños afro-americanos ha crecido un 20 por ciento desde 1970, algo que coincide con el descenso de padres de esta etnia casados.⁸¹

⁷⁵ Robert Lerman, 2002. *Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children*.

⁷⁶ Robert Lerman, 2002. *Married and Unmarried Parenthood and Economic Well-Being: A Dynamic Analysis of a Recent Cohort*. Washington, DC: Urban Institute.

⁷⁷ Daniel Lichter, D.R. Graefe, y J.B. Brown, 2003. "Is Marriage a Panacea? Union Formation Among Economically-Disadvantaged Unwed Mothers," *Social Problems* 50: 60-86.

⁷⁸ Robert Lerman, 2002. *How Do Marriage, Cohabitation, and Single Parenthood Affect the Material Hardship of Families with Children?* Washington, DC: The Urban Institute.

⁷⁹ Daniel Lichter, D.R. Graefe, y J.B. Brown, 2003. "Is Marriage a Panacea? Union Formation Among Economically-Disadvantaged Unwed Mothers."

⁸⁰ Kelly Raley y Larry Bumpass, 2003. "The Topography of the Divorce Plateau: Levels and Trends in Union Stability in the United States After 1980." *Demographic Research* 8: 245-259.

⁸¹ Adam Thomas y Isabel Sawhill, 2002. "For Richer or Poorer."

A nivel de los individuos, un estudio muestra que las madres solteras afro-americanas que posteriormente se casan, disfrutan de una subida de ingresos del 81 por ciento (en el caso de las mujeres de raza blanca que se encuentran en las mismas circunstancias el incremento de los ingresos es de sólo el 45 por ciento). Este mismo estudio demostró que los recursos económicos disponibles para los niños afro-americanos caían un 53 por ciento dos años después de un divorcio.⁸² Otra investigación sobre mujeres afro-americanas más mayores indicó que las casadas disfrutaban de ingresos significativamente más altos que sus iguales divorciadas, viudas y, sobre todo, que las no casadas.⁸³ Los hombres afro-americanos que se casan también experimentan un incremento significativo de su sueldo, alrededor de 4.000 dólares anuales según la estimación de un informe.⁸⁴ Finalmente, los afro-americanos y latinos casados disfrutaban de mayores activos de vivienda comparados con sus equivalentes que no casados.⁸⁵

11. Los hombres casados ganan más dinero que los solteros con formación y perfiles profesionales semejantes.

Tanto en EEUU como en otros países desarrollados abundan los estudios que indican que los hombres casados ganan entre un 10 y un 40 por ciento más que los solteros con perfiles profesionales y formación semejantes.[32] Si bien los efectos de selección podrían atribuirse una parte de estos resultados,[33] la investigación más reciente y sofisticada parece confirmar que el matrimonio en sí suele incrementar el poder adquisitivo de los hombres en torno al 24 por ciento.⁸⁶

¿Por qué los hombres casados ganan más dinero? Las causas no se conocen claramente, pero todo parece indicar que los hombres casados tienen una mayor dedicación al trabajo, un enfoque más estratégico en sus búsquedas de empleo, y unas rutinas personales más sanas y estables (lo que incluye descanso, dieta y consumo de alcohol). Es más, un estudio encontró que los hombres casados tenían más facilidad para encontrar nuevo empleo antes de abandonar un puesto de trabajo, y menos tendencia a hacerlo sin tener una alternativa, que sus iguales solteros. El estudio también indica que los casados tienen menos tendencia a ser despedidos que los solteros.⁸⁷ Todo ello sugiere que los hombres casados se benefician tanto de la satisfacción del esfuerzo de trabajar como del apoyo emocional que reciben de sus esposas.[35]

⁸² Marianne E. Page y Ann Hugg Stevens, 2005. "Understanding Racial Differences in the Economic Costs of Growing Up in a Single-Parent Family." *Demography* 42: 75-90.

⁸³ Andrea E. Willson y Melissa A. Hardy, 2002. "Racial Disparities in Income Security for a Cohort of Aging American Women." *Social Forces* 80: 1283-1306.

⁸⁴ Steven L. Nock, 2003. "Marriage and Fatherhood in the Lives of African American Men." En O. Clayton, R. Mincy, y D. Blankenhorn (eds.) *Black Fathers in Contemporary Society* (New York: Russell Sage Foundation): 30-42.

⁸⁵ Lauren J. Krivo y Robert L. Kaufman, 2004. "Housing and Wealth Inequality: Racial-Ethnic Differences in Home Equity in the United States," *Demography* 41: 585-605.

⁸⁶ Robert Lerman, 2005. "The Economic Benefits of Marriage and the Implications for Public Policies to Promote Healthy Marriages," Trabajo presentado en la Eastern Sociological Society. (Washington, DC).

⁸⁷ Elizabeth Gorman, 1999. "Bringing Home the Bacon: Marital Allocation of Income-Earning Responsibility, Job Shifts, and Men's Wages," *Journal of Marriage and the Family* 61:110-122.

12. El divorcio (o el no llegar a casarse) parece incrementar el riesgo de fracaso escolar en los hijos.

A largo plazo, el divorcio o el hecho de no contraer matrimonio tienen un impacto negativo sobre la capacidad de un niño de conseguir un buen nivel de formación. Los hijos de padres divorciados o no casados obtienen peores resultados en las pruebas de nivel académico. También tienen mayor tendencia a repetir curso y a abandonar prematuramente la enseñanza secundaria. Incluso después de aplicar controles para eliminar sesgos de origen y factores genéticos, la investigación revela que el divorcio y la ausencia de un matrimonio tiene importantes efectos negativos sobre el nivel de formación de los hijos. [36]⁸⁸ Por ejemplo, los niños cuyos padres se divorcian acaban con niveles de educación significativamente más bajos que los de hijos de una madre viuda.[37] Los niños cuyos padres entran en un nuevo matrimonio no suelen experimentar mejores resultados que los que viven con madres solteras.[38] Todavía no está claro si los efectos de estructura familiar varían según la raza. Algunos estudios indican que el rendimiento académico de niños afro-americanos está más afectado por la ausencia de un padre que el de sus equivalentes blancos, mientras otros estudios llegan a la conclusión contraria.⁸⁹

13. El divorcio reduce la probabilidad de los hijos de conseguir un título universitario y trabajos de alto reconocimiento.

A largo plazo, el divorcio también podría tener consecuencias sobre los logros socioeconómicos de los hijos. Aunque la mayoría de hijos de parejas divorciadas no abandonan la educación secundaria ni sufren desempleo inmediato, las estadísticas revelan que, como adultos, suelen ostentar un menor estatus profesional y sueldos más bajos, lo que conduce a unos niveles más altos de desempleo y, por ello, a una mayor precariedad económica.[39] Igualmente, los hijos de divorciados tienen menos tendencia a ir a la universidad, a titularse en carreras de ciclo superior y a hacerlo en universidades de elite (en el estudio se aplicaron controles para corregir posibles sesgos de origen familiar de los individuos o de sus logros académicos y extraescolares) [40].

Salud y longevidad

14. Los niños que viven con sus propios padres gozan de mejor salud física y de una mayor esperanza de vida que los que viven en otros entornos familiares.

⁸⁸ Para un estudio genéticamente informado sobre los efectos de divorcio, ver Brian M. D’Onofrio, 2005. “A Genetically Informed Study of the Processes Underlying the Association between Parental Marital Instability and Offspring Life Course Patterns.” *Developmental Psychology*, forthcoming. [check]

⁸⁹ Wendy Sigle-Rushton y Sara McLanahan, 2004. “Father Absence and Child Well-Being: A Critical Review.” En D.P. Moynihan, T.M. Smeeding, y L. Rainwater (eds.), *The Future of the Family* (New York: Russell Sage Foundation).

Tanto el divorcio como el nacimiento fuera del matrimonio parecen producir efectos negativos sobre la salud física y la esperanza de vida de los hijos.[41] Una investigación longitudinal sugiere que el divorcio de los padres aumenta la incidencia de problemas de salud en los hijos [42]. En cambio, una niñez dentro de un marco matrimonial lleva asociadas unas ventajas de salud claras, incluso si se considera el estatus socioeconómico de la familia. Por ejemplo, en Suecia, un país con una elevada renta *per cápita* y dotado con un amplio sistema de seguridad social que incluye toda suerte de ayudas sanitarias públicas, los niños que se crían fuera del matrimonio tienen una mayor propensión a sufrir serios problemas de salud. Un estudio realizado sobre toda la población infantil sueca descubrió que los hijos criados en hogares monoparentales tenían un 50 por ciento más de probabilidades de morir por causas como el suicidio, accidentes o adicción a las drogas que los criados en hogares con ambos padres. Y ello incluso aplicando controles para evitar sesgos de tipo socioeconómico y de salud psicológica de los padres.

Los efectos de la estructura familiar sobre la salud se extienden a la vida adulta de los niños. Durante 70 años, un estudio que seguía un grupo de hijos de familias de clase media y bien preparados académicamente descubrió que el divorcio de los padres reducía la expectativa de longevidad de estos niños en cuatro años (incluso aplicando controles sobre el nivel de salud infantil, orígenes de la familia y características de personalidad como la impulsividad y la inestabilidad emocional).[44] Otro análisis encontró que un grupo de hombres de 40 años cuyos padres se habían divorciado tenían tres veces más probabilidades muerte prematura que aquellos cuyos padres habían permanecido casados. “Parece ser —concluyen los investigadores— que el divorcio de los padres desencadena una serie de eventos negativos. Lo que contribuye a un riesgo más elevado de mortalidad entre los individuos que provienen de familias divorciadas.”[45]

15. Los hijos del matrimonio tienen un riesgo de mortalidad infantil mucho menor.

Los bebés nacidos de padres casados tienen un riesgo de mortalidad infantil menor. En cambio, el hecho de ser hijo de una madre no casada está asociado a un incremento del riesgo de mortalidad de cerca del 50 por ciento.[46] Si bien el estado matrimonial de los padres influye en la mortalidad infantil de todos los niños, en EEUU, el riesgo es más elevado entre los hijos de madres solteras blancas y mayores de 20 años.[47]

La causa de esta relación entre estado civil y mortalidad infantil no se conoce a fondo. Hay muchos efectos de selección en juego: las madres solteras suelen ser jóvenes, afro-americanas y con un nivel económico más bajo que sus iguales casadas. [48] Aunque es cierto que las madres solteras tienen menos posibilidad de procurar atención prenatal precoz, los niveles de mortalidad infantil en estas circunstancias son más elevados no sólo durante el período prenatal sino en toda la primera infancia [49] e incluso los primeros años de la juventud.[50] Los niños nacidos de madres solteras tienen un nivel más alto de accidentes mortales, tanto fortuitos como intencionados.[51] Así pues, el estado civil se revela como un potente indicador de la mortalidad infantil, incluso en

aqueños países con sistemas de salud pública y apoyos institucionales importantes para madres solteras.[52]

16. Adultos y adolescentes abusan menos del alcohol y de otras sustancias dentro del marco matrimonial.

Hombres y mujeres casados consumen (y abusan) menos del alcohol que los solteros. Una investigación longitudinal confirma que los jóvenes adultos, especialmente los hombres, que se casan tienen tendencia a reducir los niveles de consumo y de abuso del alcohol y de drogas ilegales.⁹⁰[53] Los niños cuyos padres se casan y permanecen casados también presentan menores niveles de abuso de sustancias (aplicando controles de estudio sobre el origen de la familia y las características genéticas de los padres).⁹¹[54]

Los adolescentes de familias monoparentales o de segundas familias tienen el doble de tendencia a probar el cannabis (y los jóvenes adolescentes que viven sólo con el padre tienen tres veces más). En cambio, aquellos adolescentes cuyos padres permanecen casados tienen mucha menos tendencia a experimentar con el tabaco u alcohol.[55] Los datos del *National Household Survey on Drug Abuse* (Encuesta nacional sobre el abuso de drogas) demuestran que aquellos adolescentes que viven con ambos padres biológicos tienen mucha menos propensión a consumir drogas ilegales, alcohol y tabaco (aplicando controles de estudio sobre edad, raza, sexo e ingresos familiares).[56]

¿Cuál es la relación entre la fragmentación familiar con el consumo de drogas entre adolescentes? Probablemente entran aquí muchos factores como el incremento del estrés familiar, la vigilancia reducida de los padres y una menor vinculación de los hijos con los padres, especialmente con la figura paterna.[57]

17. Las personas casadas, especialmente los hombres, tienen una mayor esperanza de vida.

Las personas casadas viven más años que las solteras o divorciadas, de cualquier raza, nivel de ingresos y origen social. [58] En la mayoría de los países desarrollados, los hombres solteros, divorciados o viudos de mediana edad tienen el doble de probabilidades de morir temprano que sus equivalentes casados. En el caso de las mujeres solteras el nivel de riesgo no dista tanto de sus equivalentes casadas, pero tienen un 37,5% más de riesgo.[59]

⁹⁰ Robin W. Simon, 2002. "Revisiting the Relationships among Gender, Marital Status, and Mental Health." *American Journal of Sociology* 107: 1065-1096.

⁹¹ Brian M. D'Onofrio, Eric Turkheimer, Robert E. Emery, Wendy S. Slutske, Andrew C. Heath, Pamela A. Madden, y Nicholas G. Martin. 2005. "A Genetically Informed Study of Marital Instability and Its Association with Offspring Psychopathology." *Journal of Abnormal Psychology*, forthcoming.

18. El matrimonio conlleva una mejor salud, menos lesiones y discapacidades, tanto para hombres como para mujeres.

En general, los hombres y las mujeres casados gozan de mejor salud que sus equivalentes solteros, los que cohabitan y los divorciados.⁹²[60] Los efectos de selección respecto al divorcio y segundos matrimonios podrían tener parte en este diferencial, aunque la investigación no ha encontrado ninguna pauta consistente.[61] Con todo, las personas casadas parecen llevar mejor la enfermedad, vigilar más la salud de la pareja, tener mejores sueldos y adoptar estilos de vida más sanos que los no casados.[62]

Un estudio basado en las respuestas de 9.333 participantes de entre 51 y 61 años en la Encuesta Americana sobre la Salud y la Jubilación comparaba la incidencia de enfermedades graves y de la discapacidad funcional en individuos casados, cohabitantes, divorciados y viudos. “Sin ninguna excepción —afirman los autores—, las personas casadas presentan niveles más bajos de mortalidad por cada una de las enfermedades, disminuciones, problemas funcionales y discapacidades estudiadas”. En el caso de las discapacidades, las diferencias del estado matrimonial eran “abismales”, incluso imponiendo controles de estudio sobre edad, sexo, y raza.[63]

Otro estudio del *Center for Disease Control* demostró que los adultos norteamericanos casados tenían menos propensión a estar enfermos, tener limitaciones en su actividad, sufrir dolores de cabeza o ansiedad psicológica severa, fumar tabaco y tener problemas con el alcohol que los viudos, divorciados y las parejas de hecho.⁹³

Sin embargo, las investigaciones también sugieren que los efectos del matrimonio sobre la salud varían según la calidad del matrimonio, especialmente para las mujeres. La investigación realizada por el grupo dirigido por la psicóloga Janice Kiecolt-Glaser indica que la salud de una mujer tiende empeorar bastante cuando mantienen relaciones de baja calidad y a mejorar cuando estas son de alta calidad. Por ejemplo, los comportamientos maritales negativos (críticas, menosprecios, sarcasmo...) están asociados con niveles elevados de hormonas de estrés (epineferina, ACTH, y norepinefrina), con la presión arterial alta, y con declives del funcionamiento del sistema inmunológico.⁹⁴ Por tanto, y especialmente para las mujeres, la calidad del matrimonio y no sólo el estado civil, tiene una correlación positiva con mejores resultados de salud.

19. El matrimonio conlleva una mejor salud entre minorías y grupos sociales desfavorecidos.

⁹² Charlotte A. Schoenborn, 2004. “Marital Status and Health: United States, 1999-2002,” *Advance Data from Vital and Health Statistics* 351. Atlanta, GA: Centers for Disease Control.

⁹³ La principal excepción a las claras ventajas matrimoniales en este estudio fue que los adultos casados en dicho estudio no siempre salían mejor que los adultos solteros. Sin embargo, los casados mostraron mejores resultados consistentemente y en prácticamente todos los resultados sanitarios del estudio que sus equivalentes viudos, divorciados, o cohabitantes. “Marital Status and Health: United States, 1999-2002.”

⁹⁴ Janice K. Kiecolt-Glaser y Tamara L. Newton. 2001. “Marriage and Health: His and Hers.” *Psychological Bulletin* 127: 472-503.

Los adultos afro-americanos, latinos y otros grupos con bajos ingresos también disfrutaban de los beneficios de salud que aporta el matrimonio. Según el mismo informe del *Center for Disease Control*, los adultos afro-americanos y latinos casados son menos proclives a sufrir enfermedades, tener limitaciones en su actividad, fumar o beber en exceso, y sufrir de ansiedad psicológica severa que los que viven juntos, están divorciados, viudos o solteros. Lo mismo ocurre con otros grupos de adultos de escasos recursos económicos que están casados, aunque en su caso no presentan resultados ostensiblemente mejores que adultos que nunca se habían casado.⁹⁵

El matrimonio también tiene importantes implicaciones sobre la salud de los hijos de estos grupos sociales. Los estudios indican que los bebés latinos y afro-americanos que nacieron fuera del matrimonio tienen una tendencia a hacerlo prematuramente, padecer de bajo peso o incluso morir durante o justo después del parto superior a los de parejas casadas.⁹⁶ Sin embargo, son necesarias más investigaciones sobre las consecuencias sanitarias del matrimonio entre los grupos de bajos ingresos y de minorías para confirmar y extender estos hallazgos.

Salud mental y bienestar emocional

20. Los hijos de padres divorciados sufren más ansiedad psicológica y enfermedades psíquicas.

Por lo general, el divorcio provoca una ansiedad emocional considerable en los hijos, doblando el riesgo de que estos experimenten problemas en etapas posteriores de sus vidas.[64] Los hijos de padres divorciados tienen riesgos más elevados de depresión y otras enfermedades psíquicas a lo largo de sus vidas, en parte, debido a sus menores logros académicos, las consecuentes dificultades económicas y el elevado riesgo que sufren de tener ellos mismos problemas matrimoniales o llegar a divorciarse.[65]

Además, los efectos psicológicos negativos asociados al divorcio no parecen deberse a una predisposición genética a las dificultades psicológicas compartida por padres e hijos. Dos estudios siguieron a gemelos y mellizos en Australia que se casaron y tuvieron hijos. Algunos de éstos se divorciaron luego. Al comparar los hijos de los padres divorciados con los de familias de padres casados, los investigadores vieron que los hijos de padres divorciados tenían bastante más probabilidades de padecer depresión, abusar del alcohol o las drogas, delinquir e intentar suicidarse.⁹⁷ En palabras de los investigadores, “los

⁹⁵ Charlotte A. Schoenborn, 2004. “Marital Status and Health: United States, 1999-2002.”

⁹⁶ Trude Bennett, 1992. “Marital Status and Infant Health Outcomes.” Jennifer Leslie, Shelley L. Gavin, Sandra J. Diehl, Trude Bennett, y Paul A. Buescher, 2003. “Infant Mortality, Low Birth Weight, and Prematurity among Hispanic, White, and African American Women in North Carolina.” *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 188: 1238-1240.

⁹⁷ Brian M. D’Onofrio, 2005. “A Genetically Informed Study of the Processes Underlying the Association between Parental Marital Instability and Offspring Life Course Patterns.” Brian M. D’Onofrio, Eric Turkheimer, Robert E. Emery, Wendy S. Slutske, Andrew C. Heath, Pamela A. Madden, y Nicholas G. Martin. 2005. “A Genetically Informed Study of Marital Instability and Its Association with Offspring Psychopathology.”

resultados del modelo indicaron que el divorcio estaba muy relacionado con la sicopatología de los niños como jóvenes adultos, incluso descartando factores genéticos y del entorno”.⁹⁸

Sin embargo, existen evidencias de que los efectos psicológicos del divorcio son diferentes, según sea el nivel de conflicto entre los padres antes de divorciarse. Cuando el nivel de conflicto matrimonial es alto y sostenido, los hijos se benefician psicológicamente del divorcio. Cuando el conflicto es bajo, los niños sufren psicológicamente del divorcio de sus padres. Desgraciadamente, cerca de un 65 por ciento de los divorcios parece darse entre parejas con un nivel relativamente bajo de conflicto.[66]

21. El divorcio parece incrementar el riesgo de suicidio.

Una elevada fragmentación familiar incrementa el riesgo de suicidio, tanto entre adultos como entre adolescentes.[67] Los hombres y mujeres divorciados tienen dos veces más tendencia a intentar suicidarse que los casados.[68] Aunque el suicidio es menos común entre las mujeres, el matrimonio reduce aún más el riesgo, de manera que las mujeres casadas presentan una tendencia sustancialmente inferior que las divorciadas, viudas o solteras.[69]

Durante el último medio siglo, las incidencias de suicidio entre adolescentes y jóvenes adultos se han triplicado. “La variable más importante y explicativa —apunta nuevo estudio—es el incremento de jóvenes que viven con un padre o una madre divorciados.” Según apuntan los investigadores, este factor podría explicar “hasta dos tercios del incremento de los suicidios juveniles”. [70]

22. Las madres casadas sufren menos depresiones que las solteras o las que cohabitan.

Algunos estudios sobre la evolución de jóvenes que se casan, se divorcian o permanecen solteros indican que el matrimonio aumenta el bienestar psicológico y emocional tanto para hombres como para mujeres.⁹⁹[74]

La ausencia de matrimonio representa un importante factor de riesgo para la depresión maternal. Las madres casadas tienen niveles inferiores de depresión que las madres que viven con su pareja (sin haberse casado) o las solteras. Las que forman pareja de hecho tienen más tendencia a estar deprimidas porque confían menos en la perdurabilidad de su

⁹⁸ Brian M. D’Onofrio, Eric Turkheimer, Robert E. Emery, Wendy S. Slutske, Andrew C. Heath, Pamela A. Madden, y Nicholas G. Martin. 2005. “A Genetically Informed Study of Marital Instability and Its Association with Offspring Psychopathology.” p. 25.

⁹⁹ David G. Blanchflower y Andrew J. Oswald, 2004. “Money, Sex, and Happiness: An Empirical Study.” *Scandinavian Journal of Economics* 106: 393-415; Robin W. Simon, 2002. “Revisiting the Relationships among Gender, Marital Status, and Mental Health.”

relación que las madres casadas. [71] Por su parte, las madres solteras se deprimen con mayor frecuencia por el peso que conlleva criar un hijo a solas. Un estudio sobre 2.300 mujeres con hijos en edad preescolar demostró que el riesgo de depresión era bastante más alto para las madres no casadas que para las que sí lo estaban. [72] El matrimonio protege incluso del riesgo de la depresión a las madres adolescentes. En un grupo de madres de 18 y 19 años, un 41 por ciento de las madres solteras reconocieron un alto nivel de síntomas de depresión comparado con el 28 por ciento de madres casadas de la misma edad. [73]

Nos centramos en la depresión maternal porque representa tanto un problema de salud mental para las mujeres como un factor de riesgo para los hijos. [75] En familias monoparentales, las madres tienen más tendencia a sufrir depresiones, lo que afecta más a los hijos porque que el padre no vive con ellos. Una causa de la incidencia de la depresión entre los padres o madres solteros podría ser que estos cuentan con menos apoyo en general. [76]

Crimen y violencia doméstica

23. Los varones criados en familias monoparentales tienen más tendencia a caer en comportamientos delictivos.

Los varones criados en familias monoparentales tienen dos veces más tendencia a cometer delitos con resultado de reclusión antes de cumplir los 35 años que los hijos de matrimonios unidos. Esta cifra tendencia aumenta a dos veces y media entre los hijos criados en segundas familias. Según los datos de este estudio, en el que se filtraron factores como la raza, el nivel educativo de la madre, la calidad del barrio y las habilidades cognitivas de los individuos, algo más del 7 por ciento de estos jóvenes fueron encarcelados entre las edades de 15 y 30 años.

Los adolescentes de familias de un solo padre o de segundos matrimonios demuestran más tendencia a comportamiento descarriado y cometen más actos de delincuencia que aquellos cuyos padres permanecen casados.[78] Los de familias monoparentales generalmente hacen menos caso de las opiniones de sus padres y se dejan influir más por su grupo de compañeros. Estas actitudes, combinadas con unos niveles de vigilancia por parte de los padres más bajos, parecen preparar el terreno para comportamientos delictivos.[79] Sin embargo, existen algunos casos de estudio que indican que la vinculación entre familias monoparentales y delincuencia no es válida para los niños afro-americanos. [80]¹⁰⁰

La investigación sobre la relación entre el crimen y la delincuencia juvenil y las familias con padres que cohabitan sin estar casados todavía se encuentra en sus inicios. No obstante, los estudios indican que los adolescentes que provienen de parejas no casadas

¹⁰⁰ Rachel Dunifon y Lisa Kowaleski-Jones, 2002. "Who's in the House? Race Differences in Cohabitation, Single-Parenthood and Child Development." *Child Development* 73: 1249-1264.

tienen mucha más tendencia a entrar en dinámicas de comportamiento delictivo, engaños, y fracaso escolar.¹⁰¹ En concreto, los adolescentes blancos y latinos que provienen de este tipo de familias tienen mayor propensión a tener problemas de comportamiento que aquellos que viven de padres casados o aquellos adolescentes de familias conducidas por una madre sola.¹⁰² Un motivo del mal comportamiento de estos adolescentes podría ser que los hogares sin matrimonio suelen ser llevados por la madre y una pareja no pariente del joven. Estos compañeros de la madre tienen una mayor tendencia a presentar comportamientos abusivos que un padre casado y a competir con el adolescente por la atención de la madre.¹⁰³

24. El matrimonio parece reducir el riesgo de que los adultos se conviertan en agentes o víctimas del crimen.

En general, los adultos no casados sufren más la violencia que quienes viven dentro del matrimonio. Esto es especialmente cierto entre las mujeres: en EE.UU., las solteras y divorciadas tienen entre 4 y 5 veces más probabilidades a ser víctimas de crímenes violentos que las casadas; casi 10 veces más de ser violadas, y casi 3 más de ser víctimas de asalto físico. El Departamento de Justicia de los EE.UU. estima que, entre 1992-1993, la incidencia de las agresiones violentas contra mujeres casadas se situó en un 17 por 1.000, comparada con un nivel de más del 60 por 1.000 contra mujeres solteras y divorciadas. Paralelamente, los hombres no casados tienen cerca de 4 veces más probabilidades de convertirse en víctimas de crímenes violentos que los casados.[81]

El matrimonio también desempeña un papel importante en la reducción del nivel de criminalidad masculina.¹⁰⁴ Un estudio sobre 500 delincuentes juveniles crónicos descubrió que aquellos que luego se casaron y disfrutaron de matrimonios de calidad redujeron sus niveles de criminalidad en un 66 por ciento, comparados con los que no se casaron o no establecieron buenos matrimonios.[82] Una investigación realizada por Robert Sampson indica que los niveles de homicidio y robo en las zonas urbanas de los EE.UU. están estrechamente vinculados con el estado matrimonial en esas comunidades. Específicamente, Sampson afirma que unos altos niveles de desequilibrio familiar y de ausencia del matrimonio se corresponden con una tasa elevada de homicidio y robo, tanto

¹⁰¹ Wendy D. Manning y Kathleen A. Lamb, 2003. "Adolescent Well-Being in Cohabiting, Married, and Single-Parent Families," *Journal of Marriage and Family* 65: 876-893. Sandi Nelson, Rebecca L. Clark, Gregory Acs, 2001. *Beyond the Two-Parent Family: How Teenagers Fare in Cohabiting Couple and Blended Families*. Washington, DC: The Urban Institute.

¹⁰² Sandi Nelson, Rebecca L. Clark, Gregory Acs, 2001. *Beyond the Two-Parent Family: How Teenagers Fare in Cohabiting Couple and Blended Families*.

¹⁰³ David Finkelhor et al., 1997. "Sexually Abused Children in a National Survey of Parents: Methodological Issues." *Child Abuse and Neglect* 21:1-9; A. Radhakrishna, I.E. Bou-Saada, W. M. Hunter, D.J. Catellier, D.J., y J.B. Kotch, 2001. "Are Father Surrogates a Risk Factor for Child Maltreatment?" *Child Maltreatment* 6: 281-289.

¹⁰⁴ Julie Horney, D. Wayne Osgood, y Ineke Marshall, 1995. "Criminal Careers in the Short-Term: Intra-Individual Variability in Crime and Its Relation to Local Life Circumstances." *American Sociological Review* 60: 655-673; Robert Sampson y John Laub, 1993. *Crime in the Making: Pathways and Turning Points through Life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

entre jóvenes y adultos blancos como entre afro-americanos.¹⁰⁵ En su opinión, “la estructura familiar es uno de los indicadores más significativos, si no el más significativo, de las variaciones de violencia urbana en las ciudades estadounidenses.”¹⁰⁶ Otro investigador apunta que, durante los años 70, el descenso del número de matrimonio entre los hombres de clase trabajadora y el aumento de la precariedad económica, dieron lugar a un aumento de la criminalidad. ¿Una posible explicación? Los hombres casados pasan más tiempo con sus mujeres y menos con sus amistades, lo que les lleva a reducir su comportamiento criminal, puesto que muchas veces son estos últimos los que les inducen a conductas inversas.¹⁰⁷

25. Las mujeres casadas parecen ser menos víctimas de la violencia doméstica que las solteras con pareja.

La violencia doméstica sigue siendo un problema grave, tanto dentro del matrimonio como fuera. Si bien las mujeres jóvenes deberían saber que el matrimonio no es una buena estrategia para reformar a un hombre violento, numerosas investigaciones demuestran que el hecho de no estar casadas, y especialmente de vivir con un hombre fuera del matrimonio, está asociado a un elevado riesgo de abuso.[83] Un análisis de la Encuesta Nacional de Familias y Hogares mostró que las mujeres que cohabitan tenían tres veces más tendencia que las casadas a reconocer que sus discusiones se habían convertido en agresión física durante el último año (un 13 por ciento comparado con el 4 por ciento de las casadas). Por otra parte, las personas que cohabitan tienen más tendencia a denunciar disputas violentas que las casadas.[84]

Otro estudio sobre la violencia doméstica reveló que las mujeres afro-americanas tenían más probabilidades de ser víctimas de ésta en aquellos barrios donde había proporciones más altas de parejas no casadas.¹⁰⁸ Como resume un académico, “sea cuál sea la metodología empleada, los estudios producen resultados similares: las parejas no casadas sufren más violencia doméstica que las casadas.”[85]

Evidentemente, los efectos de selección juegan aquí un papel muy importante. Las mujeres tienen menos tendencia a casarse con hombres violentos y más tendencia a divorciarse de ellos. Así pues, las mujeres no casadas tendrían más probabilidades de tener una pareja violenta porque las de pareja no violenta contraen matrimonio con mayor frecuencia. [86] Sin embargo, los investigadores sugieren que una mayor integración de los hombres casados en las comunidades y dedicación de los cónyuges a la pareja figuran como factores relevantes de reducción de la violencia doméstica. [87] Los hombres

¹⁰⁵ Robert J. Sampson, 1995. “Unemployment and Imbalanced Sex Ratios: Race-Specific Consequences for Family Structure and Crime.” En M. B. Tucker y C. Mitchell-Kernan (eds.) *The Decline in Marriage Among African Americans* (New York: Russell Sage Foundation): 229-254.

¹⁰⁶ Robert J. Sampson, 1995. “Unemployment and Imbalanced Sex Ratios: Race-Specific Consequences for Family Structure and Crime.” p. 249.

¹⁰⁷ George A. Akerlof, 1998. “Men Without Children,” *The Economic Journal* 108: 287-309.

¹⁰⁸ John Wooldredge y Amy Thistlewaite, 2003. “Neighborhood Structure and Race-Specific Rates of Intimate Assault.” *Criminology* 41: 393-418.

casados, por ejemplo, responden mejor a las políticas de detención obligatoria diseñadas para reducir la violencia doméstica. [88]

26. Los niños que no viven con sus dos padres biológicos tienen más riesgo de sufrir malos tratos.

Los niños que viven con madres solas, compañeros sentimentales de sus madres o segundos padres tienen más tendencia a convertirse en víctimas del abuso infantil de todo tipo. Por un lado, se ha demostrado que los niños que viven en hogares con madres solas experimentan niveles más altos de mortalidad debida a lesiones deliberadas [89]. Otro estudio encontró que un 7 por ciento de los niños que vivían con solo uno de sus progenitores habían sido víctimas de abuso sexual (un 4 por ciento entre los niños que vivían con ambos padres biológicos), en buena parte porque los primeros habían tenido más contacto con hombres de fuera de la familia.¹⁰⁹ Otra investigación concluyó que, aunque los compañeros sentimentales son los responsables de cerca del 2 por ciento de los cuidados que reciben los niños de personas que no son sus padres, este grupo comete la mitad de los abusos sexuales denunciados sobre niños. El director del estudio concluye que “un niño al que se deja solo con el novio de la madre experimenta un riesgo elevado de sufrir malos tratos”[92].¹¹⁰

Los padrastros también representan un riesgo para los hijos. Según los expertos Martin Daly y Margo Wilson, “vivir con un padrastro ha resultado ser el indicador más significativo de abuso infantil hasta ahora.”[90] Los estudios han revelado que los niños pequeños que viven con padrastros tienen hasta 50 veces más probabilidades de ser asesinados por los mismos que los que viven con sus padres biológicos.¹¹¹ Un estudio halló que los niños que vivían con su padrastro en edad preescolar tenían 40 veces más tendencia a sufrir abuso sexual que los que vivían uno solo o dos de los padres biológicos.[91]

¹⁰⁹ David Finkelhor, et al., 1997. “Sexually Abused Children in a National Survey of Parents: Methodological Issues.” *Child Abuse and Neglect*, 21:1, 1-9.

¹¹⁰ Ver también A. Radhakrishna, I.E. Bou-Saada, W. M. Hunter, D.J. Catellier, D.J., y J.B. Kotch, 2001. “Are Father Surrogates a Risk Factor for Child Maltreatment?”

¹¹¹ Martin Daly y Margo Wilson. 1998. *Homicide*. New York: Aldine de Gruyter, Martin Daly y Margo Wilson. 1994. “Some Differential Attributes of Lethal Assaults on Small Children by Stepfathers Versus Genetic Fathers.” *Ethology and Sociobiology*15: 207-217.

Conclusiones

EL MATRIMONIO ES ALGO más que una relación privada emocional. También representa un bien social. No todo el mundo puede o debe casarse. Ni todo niño criado fuera del matrimonio tiene por qué sufrir. El matrimonio tampoco es la panacea que resuelve todos nuestros problemas sociales.

Pero el matrimonio importa. En general, los hijos de padres casados viven mejor que los que lo hacen con padres o madres solos o con padrastros. Las comunidades en las que abundan los matrimonios sanos suelen ofrecer más bienestar para los niños, mujeres y hombres que aquellas con altos niveles de divorcio, nacimientos fuera del matrimonio, conflictividad o violencia. Además, los beneficios de una cultura del matrimonio sólida traspasan las líneas de la raza, la cultura y la clase social.

Desde una perspectiva de salud pública, el impacto del matrimonio es claramente importante. El sociólogo Paul Amato realizó una prospección de los efectos que tendría sobre los hogares con niños norteamericanos volver a los niveles de estabilidad matrimonial de los años ochenta. “Supondría una reducción de casi medio millón de niños suspendidos de la escuela; de casi doscientos mil jóvenes involucrados en actos de delincuencia o violencia; de doscientos cincuenta mil niños que reciben terapia psicológica; de cerca de doscientos cincuenta mil niños que fuman; de casi ochenta mil niños que contemplan la posibilidad del suicidio y de 28.000 que lo intentan.”¹¹² En otras palabras, que el poder institucional del matrimonio tiene unas consecuencias muy claras para niños, adultos y las comunidades en las que viven.

Aunque algunos políticos han empezado a buscar fórmulas para potenciar el matrimonio, faltan recursos para investigar el camino hacia nuevas intervenciones familiares y comunitarias que contribuyan a reforzar el matrimonio, especialmente en las comunidades de minorías y bajos ingresos, afectadas por el descenso de esta institución. También se necesita investigación científica básica que contribuya al desarrollo de estrategias y programas destinados a fortalecer los matrimonios y reducir los divorcios innecesarios [93].

¿Quién se beneficia del matrimonio y por qué? ¿Podemos prevenir tanto el divorcio como el daño producido por el mismo? ¿Cómo pueden las familias, educadores matrimoniales, terapeutas y gobiernos ayudar a los padres desaventajados a construir matrimonios sanos? ¿Es posible movilizar a las comunidades para promover una cultura positiva para el matrimonio? ¿Cómo pueden colaborar las personas que trabajan para fortalecer el matrimonio de casa en casa con investigadores y entidades públicas para crear sinergias de conocimiento, práctica y gobierno?

Dado que el matrimonio no es una mera preferencia privada sino de un bien social y público, tanto los ciudadanos interesados como los académicos necesitan y merecen respuesta a este tipo de preguntas.

¹¹² Paul Amato, 2005. “The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social, and Emotional Well-Being of the Next Generation.”

Notas

1. Ver por ejemplo, R.E. Heyman et al., 2001. "The Hazards of Predicting Divorce without Crossvalidation," *Journal of Marriage and Family* 63: 473-479.
2. E. Mavis Hetherington y John Kelly, 2002. *For Better or For Worse: Divorce Reconsidered* (New York: W.W. Norton & Co.).
3. Por ejemplo, Hanson et al. encuentran que los segundos matrimonios reducen la supervisión de los padres y disminuyen la probabilidad de los hijos de asistir a la universidad. McLanahan y Sandefur demuestran que los niños cuyas madres se casaron de nuevo no tenían mejores resultados de escolarización (ni menor tendencia al embarazo adolescente) comparados con sus equivalentes que vivían con madres solteras. T. Hanson et al., 1998. "Windows on Divorce: Before and After," *Social Science Research* 27: 329-349; Sara McLanahan y Gary Sandefur, 1994. *Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What Helps* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
4. Ver por ejemplo, Kristi Williams, 2001. "Has the Future of Marriage Arrived? A Contemporary Examination of the Effects of Marital Status and Marital Quality on the Psychological Well-Being of Women and Men," Un documento presentado en la reunión anual del National Council on Family Relations. (Rochester, NY).
5. Alan C. Acock y David H. Demo, 1994. *Family Diversity and Well-Being* (Thousand Oaks, CA: Sage).
6. Paul R. Amato y Alan Booth, 1997. *A Generation At Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
7. Nicholas Zill et al., 1993. "Long-Term Effects of Parental Divorce on Parent-Child Relationships, Adjustment, and Achievement in Young Adulthood," *Journal of Family Psychology* 7(1): 91-103.
8. Nicholas Zill et al., 1993. "Long-Term Effects of Parental Divorce on Parent-Child Relationships, Adjustment, and Achievement in Young Adulthood," *Journal of Family Psychology* 7(1): 91-103; E. Mavis Hetherington, en un estudio de niños que provenían mayoritariamente de familias blancas y de clase media, informa que dos tercios de los hombres jóvenes y tres cuartos de las mujeres jóvenes cuyos padres se habían divorciado no tenían relaciones cercanas ni con el padre, ni con un padrastro. E. Mavis Hetherington y John Kelly, 2002. *For Better or For Worse: Divorce Reconsidered* (New York: W.W. Norton & Co.).
9. J.A. Seltzer y S.M. Bianchi, 1988. "Children's Contact with Absent Parents," *Journal of Marriage and the Family* 50: 663-677.
10. Paul R. Amato y Alan Booth, 1997. *A Generation At Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval* (Cambridge, MA: Harvard University Press); William S. Aquilino, 1994. "Impact of Childhood Family Disruption on Young Adults' Relationships with Parents," *Journal of Marriage and the Family* 56: 295-313; Teresa M. Cooney, 1994. "Young Adults' Relations with Parents: The Influence of Recent Parental Divorce," *Journal of Marriage and the Family* 56: 45-56; Alice Rossi y Peter Rossi, 1990. *Of Human Bonding: Parent-Child Relations Across the Life Course* (New York: Aldine de Gruyter).
11. Paul R. Amato y Alan Booth, 1997. *A Generation At Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
12. Steven Nock, 1995. "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships," *Journal of Family Issues* 16: 53-76; Ronald R. Rindfuss y Audrey VandenHeuvel, 1990. "Cohabitation: A Precursor to Marriage or an Alternative to Being Single?" *Population and Development Review* 16(4) (December): 702-726.
13. William H. Jeynes, 2000. "The Effects of Several of the Most Common Family Structures on the Academic Achievement of Eighth Graders," *Marriage and Family Review* 30(1/2): 73-97; Donna Ruane Morrison y Amy Ritualo, 2000. "Routes to Children's Economic Recovery After Divorce: Are Cohabitation and Remarriage

- Equivalent?" *American Sociological Review* 65 (August): 560-580; Lingxin Hao, 1996. "Family Structure, Private Transfers, and the Economic Well-Being of Families with Children," *Social Forces* 75: 269-292; Wendy D. Manning y Daniel T. Lichter, 1996. "Parental Cohabitation and Children's Economic Well-Being," *Journal of Marriage and the Family* 58: 998-1010.
14. Amy Mehraban Pienta, et al., 2000. "Health Consequences of Marriage for the Retirement Years," *Journal of Family Issues* 21(5): 559-586.
15. Susan L. Brown, 2000. "The Effect of Union Type on Psychological Well-Being: Depression Among Cohabitors versus Marrieds," *Journal of Health and Social Behavior* 41 (September): 241-255; Allan V. Horwitz and Helene Raskin, 1998. "The Relationship of Cohabitation and Mental Health: A Study of a Young Adult Cohort," *Journal of Marriage and the Family* 60(2): 505ff; Steven Stack y J. Ross Eshleman, 1998. "Marital Status and Happiness: A 17-Nation Study," *Journal of Marriage and the Family* 60: 527-536; Arne Mastekaasa, 1994. "The Subjective Well-Being of the Previously Married: The Importance of Unmarried Cohabitation and Time Since Widowhood or Divorce," *Social Forces* 73: 665-692.
16. Lingxin Hao, 1996. "Family Structure, Private Transfers, and the Economic Well-Being of Families with Children," *Social Forces* 75: 269-292; Kermit Daniel, 1995. "The Marriage Premium," en Mariano Tommasi y Kathryn Ierulli (eds.) *The New Economics of Human Behavior* (Cambridge: Cambridge University Press): 113-25.
17. Marin Clarkberg, 1999. "The Price of Partnering: The Role of Economic Well-Being in Young Adults' First Union Experiences," *Social Forces* 77(3): 945-968.
18. S.M. Stanley, H.J. Markman, & S. Whitton, 2004. "Maybe I Do: Interpersonal Commitment Levels and Premarital or Non-Marital Cohabitation" *Journal of Family Issues* 25: 496-519; S.L. Brown y A. Booth, 1996. "Cohabitation versus Marriage: A Comparison of Relationship Quality," *Journal of Marriage and the Family*, 58: 668-678; R. Forste and K. Tanfer, 1996. "Sexual Exclusivity among Dating, Cohabiting and Married Women," *Journal of Marriage and the Family* 58: 33-47; Steven Nock, 1995. "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships," *Journal of Family Issues* 16: 53-76; L.L. Bumpass, et al., 1991. "The Role of Cohabitation in Declining Rates of Marriage," *Journal of Marriage and the Family* 53: 913-978; J.E. Straus y M.A. Stets, 1989. "The Marriage License as Hitting License: A Comparison of Assaults in Dating, Cohabiting and Married Couples," *Journal of Family Violence* 4(2): 161-180.
19. Thomas G. O'Connor et al., 1999. "Frequency and Predictors of Relationship Dissolution in a Community Sample in England," *Journal of Family Psychology* 13(3): 436-449; Susan L. Brown y Alan Booth, 1996. "Cohabitation Versus Marriage: A Comparison of Relationship Quality," *Journal of Marriage and the Family* 58 (August): 668-678.
20. S.M. Stanley, H.J. Markman, y S. Whitton, 2004. "Maybe I Do: Interpersonal Commitment Levels and Premarital or Non-Marital Cohabitation." *Journal of Family Issues* 25: 496-519.
21. E. Mavis Hetherington and John Kelly, 2002. *For Better or For Worse: Divorce Reconsidered* (New York: W.W. Norton): 240-47; Catherine E. Ross y John Mirowsky, 1999. "Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression," *Journal of Marriage and the Family* 61(4) (November): 1034ff; Paul R. Amato, 1996. "Explaining the Intergenerational Transmission of Divorce," *Journal of Marriage and the Family* 58(3): 628-640; J.I. McLeod, 1991. "Childhood Parental Loss and Adult Depression," *Journal of Health and Social Behavior* 32: 205-220; N.D. Glenn y K.B. Kramer, 1987. "The Marriages and Divorces of the Children of Divorce," *Journal of Marriage and the Family* 49: 811-825.
22. Andrew J. Cherlin et al., 1995. "Parental Divorce in Childhood and Demographic Outcomes in Young Adulthood," *Demography* 32: 299-318.

23. Paul R. Amato y Danelle D. DeBoer, 2001. "The Transmission of Marital Instability Across Generations: Relationship Skills or Commitment to Marriage?" *Journal of Marriage and the Family* 63(4) (November): 1038ff.
24. Ver, por ejemplo, Kingsley Davis (ed.), 1985. *Contemporary Marriage: Comparative Perspectives on a Changing Institution* (New York: Russell Sage Foundation). "Aunque los detalles de contraer matrimonio — quien escoge la pareja, cuales son las ceremonias e intercambios, que edad tienen las partes — varían de un grupo a otro, el principio de matrimonio en todos los lugares está incorporado en la práctica. . . . Las características únicas de lo que se llama comúnmente el matrimonio son el reconocimiento y la aprobación social. . . de la entrada en relaciones sexuales y luego el parto y cuidado de los hijos por parte de una pareja." (p. 5); Ver también, Helen Fisher, 1992. *Anatomy of Love: A Natural History of Mating, Marriage and Why We Stray* (New York: Fawcett Columbine): 65-66; George P. Murdock, 1949. *Social Structure* (New York: Macmillan).
25. Ver, por ejemplo, Pamela J. Smock, et al., 1999. "The Effect of Marriage and Divorce on Women's Economic Well-Being," *American Sociological Review* 64: 794-812; Ross Finie, 1993. "Women, Men and the Economic Consequences of Divorce: Evidence from Canadian Longitudinal Data," *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 30(2): 205ff. Teresa A. Mauldin, 1990. "Women Who Remain Above the Poverty Level in Divorce: Implications for Family Policy," *Family Relations* 39(2): 141ff.
26. Sara McLanahan, 2000. "Family, State, and Child Well-Being," *Annual Review of Sociology* 26(1): 703ff; I. Sawhill, 1999. "Families at Risk," in H. H. Aaron y R.D. Reischauer (eds.) *Setting National Priorities* (Washington, D.C.: Brookings): 97-135.
27. Rebecca M. Blank, 1997. *It Takes a Nation: A New Agenda for Fighting Poverty* (New York: Russell Sage Foundation).
28. Por ejemplo, un estudio reciente encontró que el 81 por ciento de niños que vivían en hogares sin matrimonio experimentarían pobreza durante su infancia, comparado con el 22 por ciento de niños que viven con dos padres casados. El 52 por ciento de niños cuyos padres no están casados sufrirán pobreza profunda (50% menos de ingresos que el límite de pobreza) comparado con sólo el 10 por ciento de niños en hogares con padres casados. Mark R. Rank y Thomas A. Hirschl, 1999. "The Economic Risk of Childhood in America: Estimating the Probability of Poverty Across the Formative Years," *Journal of Marriage and the Family* 61(4): 1058ff.
29. Suzanne Bianchi, 1999. "The Gender Gap in the Economic Well Being of Nonresident Fathers and Custodial Mothers," *Demography* 36: 195-203; Mary Naifeh, 1998. *Trap Door? Revolving Door? Or Both?* (U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports: Household Economic Studies) (July): 70ff.; Ross Finie, 1993. "Women, Men and the Economic Consequences of Divorce: Evidence from Canadian Longitudinal Data," *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 30(2): 205ff.
30. Joseph Lupton y James P. Smith, (forthcoming, 2002). "Marriage, Assets and Savings," in Shoshana Grossbard-Schechtman (ed.) *Marriage and the Economy* (Cambridge: Cambridge University Press); Janet Wilmoth, 1998. "The Timing of Marital Events Over the Life-Course and Pre-Retirement Wealth Outcomes," (paper presented at meetings of the Population Association of America) (Chicago) (April); Lingxin Hao, 1996. "Family Structure, Private Transfers, and the Economic Well-Being of Families with Children," *Social Forces* 75: 269-22.
31. Lingxin Hao, 1996. "Family Structure, Private Transfers, and the Economic Well-Being of Families with Children," *Social Forces* 75: 269-292.
32. Jeffrey S. Gray y Michael J. Vanderhart, 2000. "The Determination of Wages: Does Marriage Matter?" in Linda J. Waite et al. (eds.) *The Ties that Bind: Perspectives on Marriage and Cohabitation* (New York: Aldine De Gruyter): 356-367; J. Gray, 1997. "The Fall in Men's Return to Marriage," *Journal of Human Resources* 32(3): 481-504; K. Daniel, 1995. "The Marriage Premium," en M. Tomassi y K. Ierulli (eds.) *The New*

- Economics of Human Behavior* (Cambridge: Cambridge University Press): 113-125; Robert F. Schoeni, 1995. "Marital Status and Earnings in Developed Countries," *Journal of Population Economics* 8: 351-59; S. Korenman y D. Neumark, 1991. "Does Marriage Really Make Men More Productive?" *Journal of Human Resources* 26(2): 282-307.
33. Ver, por ejemplo, C. Cornwell y P. Rupert, 1997. "Unobservable Individual Effects: Marriage and the Earnings of Young Men," *Economic Inquiry* 35(2): 285-294; R. Nakosteen and M. Zimmer, 1997. "Men, Money and Marriage: Are High Earners More Prone than Low Earners to Marry?" *Social Science Quarterly* 78(1): 66-82.
35. Para un diálogo sobre las posibles explicaciones del premio matrimonial de hombres, ver Linda J. Waite y Maggie Gallagher, 2000. *The Case for Marriage: Why Married People are Happier, Healthier, and Better-Off Financially* (New York: Doubleday): 97-109.
36. Paul R. Amato, 2001. "Children of Divorce in the 1990s: An Update of the Amato and Keith (1991) Meta-Analysis," *Journal of Family Psychology* 15(3): 355-370; William H. Jaynes, 2000. "The Effects of Several of the Most Common Family Structures on the Academic Achievement of Eighth Graders," *Marriage and Family Review* 30(1/2): 73-97; Catherine E. Ross y John Mirowsky, 1999. "Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression," *Journal of Marriage and the Family* 61(4) (November): 1034ff; Sara McLanahan y Gary Sandefur, 1994. *Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What Helps* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
37. Timothy J. Biblarz y Greg Gottainer, 2000. "Family Structure and Children's Success: A Comparison of Widowed and Divorced Single-Mother Families," *Journal of Marriage and the Family* 62(2) (May): 533.
38. William H. Jaynes, 1999. "Effects of Remarriage Following Divorce on the Academic Achievement of Children," *Journal of Youth and Adolescence* 28(3): 385-393; Nicholas Zill et al., 1993. "Long-Term Effects of Parental Divorce on Parent-Child Relationships, Adjustment, and Achievement in Young Adulthood," *Journal of Family Psychology* 7(1): 91-103.
39. Catherine E. Ross y John Mirowsky, 1999. "Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression," *Journal of Marriage and the Family* 61(4) (November): 1034ff; Paul R. Amato y Alan Booth, 1997. *A Generation At Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval* (Cambridge, MA: Harvard University Press); Sara McLanahan and Gary Sandefur, 1994. *Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What Helps* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
40. Zeng-Yin Cheng y Howard B. Kaplan, 1999. "Explaining the Impact of Family Structure During Adolescence on Adult Educational Attainment," *Applied Behavioral Science Review* 7(1): 23ff; Jan O. Johnsson y Michael Gahler, 1997. "Family Dissolution, Family Reconstitution, and Children's Educational Careers: Recent Evidence From Sweden," *Demography* 34(2): 277-293; Dean Lillard y Jennifer Gerner, 1996. "Getting to the Ivy League," *Journal of Higher Education* 70(6): 706ff.
41. Ronald Angel y Jacqueline Worobey, 1988. "Single Motherhood and Children's Health," *Journal of Health and Social Behavior* 29: 38-52.
42. Jane Mauldon, 1990. "The Effects of Marital Disruption on Children's Health," *Demography* 27: 431-446.
44. J. E. Schwartz et al., 1995. "Childhood Sociodemographic and Psychosocial Factors as Predictors of Mortality Across the Life-Span," *American Journal of Public Health* 85: 1237-1245.
45. Joan S. Tucker et al., 1997. "Parental Divorce: Effects on Individual Behavior and Longevity," *Journal of Personality and Social Psychology* 73(2): 381-391.
46. Posibilidades relativas de 1.44 a 1.7. J.A. Gaudino, Jr., et al., 1999. "No Fathers' Names: A Risk Factor for Infant Mortality in the State of Georgia," *Social Science and Medicine* 48(2): 253-65; C.D. Siegel et al., 1996. "Mortality from Intentional and Unintentional Injury Among Infants of Young Mothers in Colorado, 1982 to 1992," *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine* 150(10) (October): 1077-83; Trude

Bennett y Paula Braveman, 1994. "Maternal Marital Status as a Risk Factor for Infant Mortality," *Family Planning Perspectives* 26(6): 252-256.

47. Trude Bennett, 1992. "Marital Status and Infant Health Outcomes," *Social Science and Medicine* 35(9): 1179-1187.

48. Sin embargo, los reducidos riesgos asociados con el matrimonio no están distribuidos de igual manera. En general, el matrimonio parece dar los beneficios más importantes a los niños cuyas madres ya disfrutaban de ventajas como ser de raza blanca, ser mayor, o tener un mejor nivel de enseñanza. El estado matrimonial no parece reducir los niveles de mortalidad infantil entre niños nacidos de madres adolescentes o de madres graduadas de la universidad. Trude Bennett y Paula Braveman, 1994. "Maternal Marital Status as a Risk Factor for Infant Mortality," *Family Planning Perspectives* 26(6) (November/ December): 252ff.

49. Trude Bennett, 1992. "Marital Status and Infant Health Outcomes," *Social Science and Medicine* 35(9): 1179-1187.

50. J. Schuman, 1998. "Childhood, Infant and Perinatal Mortality, 1996: Social and Biological Factors in Deaths of Children Aged under 3," *Population Trends* 92: 5-14.

51. Carol D. Siegel, et al., 1996. "Mortality from Intentional and Unintentional Injury Among Infants of Young Mothers in Colorado, 1986 to 1992," *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine* 150 (October): 1077-1083.

52. En Suecia: A. Armtzen et al., 1996. "Marital Status as a Risk Factor for Fetal and Infant Mortality," *Scandinavian Journal of Social Medicine* 24(1): 36-42; En Inglaterra: J. Schuman, 1998. "Childhood, Infant and Perinatal Mortality, 1996. "Social and Biological Factors in Deaths of Children Aged Under 3," *Population Trends* 92: 5-14; In Finland: E. Frossas et al., 1999. "Maternal Predictors of Perinatal Mortality: The Role of Birthweight," *International Journal of Epidemiology* 28(3): 475-478.

53. Jerald G. Bachman, et al., 1997. *Smoking, Drinking and Drug Use in Young Adulthood* (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates); Carol Miller-Tutzauer et al., 1991. "Marriage and Alcohol Use: A Longitudinal Study of Maturing Out," *Journal of Studies on Alcohol* 52: 434-440.

54. I. Sutherland y J.P. Shepherd, 2001. "Social Dimensions of Adolescent Substance Use," *Addiction* 96(3) (March): 445ff; W.J. Doherty y R.H. Needle, 1991. "Psychological Adjustment and Substance Abuse Among Adolescents Before and After Parental Divorce," *Child Development* 62: 328-337; R.A. Turner et al., 1991. "Family Structure, Family Processes, and Experimenting with Substances During Adolescence," *Journal of Research on Adolescence* 1: 93-106.

55. Robert L. Flewelling y Karl E. Bauman, 1990. "Family Structure as a Predictor of Initial Substance Use and Sexual Intercourse in Early Adolescence," *Journal of Marriage and the Family* 52: 171-181.

56. Robert A. Johnson et al., 1996. *The Relationship Between Family Structure and Adolescent Substance Use* (Rockville, MD: Substance Abuse and Mental Health Services Administrations, Office of Applied Studies, U.S. Dept. Of Health and Human Services).

57. Ver, por ejemplo, John P. Hoffman, 1993. "Exploring the Direct and Indirect Family Effects on Adolescent Drug Use," *Journal of Drug Issues* 23(3): 535ff.

58. Lee A. Lillard y Linda J. Waite, 1995. "'Til Death Do Us Part: Marital Disruption and Mortality," *American Journal of Sociology* 100: 1131-56; Catherine E. Ross et al., 1990. "The Impact of the Family on Health: Decade in Review," *Journal of Marriage and the Family* 52: 1059-1078.

59. Yuanreng Hu y Noreen Goldman, 1990. "Mortality Differentials by Marital Status: An International Comparison," *Demography* 27(2): 233-50.

60. Paul R. Amato, 2000. "The Consequences of Divorce for Adults and Children," *Journal of Marriage and the Family* 62(4): 1269ff. Linda J. Waite y Mary Elizabeth Hughes, 1999. "At the Cusp of Old Age: Living Arrangements and Functional Status Among Black, White and Hispanic Adults," *Journal of Gerontology: Social Sciences* 54b (3): S136-S144.

61. Los hombres con problemas de salud, por ejemplo, tienen más tendencia a volverse a casar que sus equivalentes que disfrutaban de buena salud. Sin embargo, los hombres que disfrutaban de formas de vivir sanas tienen más tendencia a casarse que sus equivalentes, en general. Lee A. Lillard y Constantijn Panis, 1996. "Marital Status and Mortality: The Role of Health," *Demography* 33: 313-27.
62. Jerald G. Bachman et al., 1997. *Smoking, Drinking and Drug Use in Young Adulthood* (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates); Carol Miller-Tutzauer et al., 1991. "Marriage and Alcohol Use: A Longitudinal Study of Maturing Out," *Journal of Studies on Alcohol* 52: 434-40; James S. Goodwin, et al., 1987. "The Effect of Marital Status on Stage, Treatment, and Survival of Cancer Patients," *Journal of the American Medical Association* 258: 3125-3130.
63. Amy Mehraban Pienta et al., 2000. "Health Consequences of Marriage for the Retirement Years," *Journal of Family Issues* 21(5): 559-586.
64. Frank D. Fincham, 2002. "Divorce." In N.J. Salkind (ed.) *Child Development: Macmillan Psychology Reference Series*. (Farmington Hills, MI: Macmillan). E. Mavis Hetherington y John Kelly, 2002. *For Better or For Worse: Divorce Reconsidered* (New York: W.W. Norton & Co.); Paul R. Amato, 2001. "Children of Divorce in the 1990s: An Update of the Amato and Keith (1991) Meta-Analysis," *Journal of Family Psychology* 15(3): 355-370; Judith S. Wallerstein et al., 2000. *The Unexpected Legacy of Divorce: A 25 Year Landmark Study* (New York: Hyperion); Paul R. Amato, 2000. "The Consequences of Divorce for Adults and Children," *Journal of Marriage and the Family* 62(4): 1269ff. Ronald L. Simons, et al., 1999. "Explaining the Higher Incidence of Adjustment Problems Among Children of Divorce Compared with Those in Two-Parent Families," *Journal of Marriage and the Family* 61(4) (November): 1020ff.; Judith Wallerstein y Sandra Blakeslee, 1989. *Second Chances: Men, Women and Children a Decade After Divorce* (New York: Ticknor and Fields).
65. Catherine E. Ross y John Mirowsky, 1999. "Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression," *Journal of Marriage and the Family* 61(4) (November): 1034ff; Andrew J. Cherlin et al., 1998. "Effects of Parental Divorce on Mental Health Throughout the Life Course," *American Sociological Review* 63: 239-249; P.L Chase-Lansdale et al., 1995. "The Long-Term Effects of Parental Divorce on the Mental Health of Young Adults: A Developmental Perspective," *Child Development* 66: 1614-1634.
66. Paul R. Amato y Alan Booth, 2001. "Parental Predivorce Relations and Offspring Postdivorce Well-Being," *Journal of Marriage and the Family* 63(1): 197ff.
67. Gregory R. Johnson et al., 2000. "Suicide Among Adolescents and Young Adults: A Cross-National Comparison of 34 Countries," *Suicide and Life-Threatening Behavior* 30(1): 74-82; David Lester, 1994. "Domestic Integration and Suicide in 21 Nations, 1950-1985," *International Journal of Comparative Sociology* XXXV (1-2): 131-137.
68. Ronald C. Kessler et al., 1999. "Prevalence of and Risk Factors for Lifetime Suicide Attempts in the National Comorbidity Survey," *Archives of General Psychiatry* 56: 617-626.
69. Jack C. Smith, James A. Mercy, y Judith M. Conn, 1988. "Marital Status and the Risk of Suicide," *American Journal of Public Health* 78: 78-80.
70. David M. Cutler et al., 2000. "Explaining the Rise in Youth Suicide," *Working Paper 7713* (Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research) (May).
71. Susan L. Brown, 2000. "The Effect of Union Type on Psychological Well-Being: Depression Among Cohabitors versus Marrieds," *Journal of Health and Social Behavior* 41 (September): 241-255.
72. Ronald C. Kessler y Marilyn Essex, 1982. "Marital Status and Depression: The Importance of Coping Resources," *Social Forces* 61: 484-507.
73. Sin embargo, el matrimonio no parece haber podido proteger a las madres adolescentes ni a las madres afro-americanas de entre 18 y 19 años de la depresión. Lisa Deal y Victoria Holt, 1998. "Young Maternal Age and Depressive Symptoms: Results

from the 1988 National Maternal and Infant Health Survey,” *American Journal of Public Health* 88(2): 266ff.

74. Nadine F. Marks y James David Lambert, 1998. “Marital Status Continuity and Change Among Young and Midlife Adults: Longitudinal Effects on Psychological Well-Being,” *Journal of Family Issues* 19: 652-86; Allan V. Horwitz et al., 1996. “Becoming Married and Mental Health: A Longitudinal Study of a Cohort of Young Adults,” *Journal of Marriage and the Family* 58: 895-907; Allan V. Horwitz y Helene Raskin White, 1991. “Becoming Married, Depression, and Alcohol Problems Among Young Adults,” *Journal of Health and Social Behavior* 32:221-37.

75. Ver, por ejemplo, Tiffany Field, 1992. “Infants of Depressed Mothers,” *Journal of Development and Psychopathology* 4: 49ff; A.D. Cox et al., 1987. “The Impact of Maternal Depression in Young Children,” *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 28(6): 917ff; Mayer Ghodsian et al. 1984. “A Longitudinal Study of Maternal Depression and Child Behavior Problems,” *Child Psychology and Psychiatry* 25(1); Cheryl Tatano Beck, 1995. “The Effects of Postpartum Depression on Maternal-Infant Interaction: A Meta-Analysis,” *Nursing Research* 44(5): 298ff.

76. Sherryl H. Goodman et al., 1993. “Social and Emotional Competence in Children of Depressed Mothers,” *Child Development* 64: 516-531.

77. Cynthia Harper y Sara McLanahan, 2004. “Father Absence and Youth Incarceration,” *Journal of Research on Adolescence* 14: 369-397.

78. Chris Coughlin y Samuel Vuchinich, 1996. “Family Experience in Preadolescence and the Development of Male Delinquency,” *Journal of Marriage and the Family* 58(2): 491ff; R. J. Sampson y J.H. Laub, 1994. “Urban Poverty and the Family Context of Delinquency: A New Look at Structure and Process in a Classic Study,” *Child Development* 65: 523-540; Robert J. Sampson, 1987. “Urban Black Violence: The Effect of Male Joblessness and Family Disruption,” *American Journal of Sociology* 93: 348-82.

79. Ross L. Matsueda y Karen Heimer, 1987. “Race, Family Structure and Delinquency: A Test of Differential Association and Social Control Theories,” *American Sociological Review* 52: 171-181.

80. Ver, por ejemplo, George Thomas y Michael P. Farrell, 1996. “The Effects of Single-Mother Families and Nonresident Fathers on Delinquency and Substance Abuse,” *Journal of Marriage and the Family* 58(4): 884ff.

81. Ronet Bachman, 1995. “Violence Against Women,” *A National Crime Victimization Survey Report* NCK-145325 (Washington D.C.: U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs, Bureau of Justice Statistics) (January): Ver gráfica 2 y 3.

82. John H. Laub et al., 1998. “Trajectories of Change in Criminal Offending: Good Marriages and the Desistance Process,” *American Sociological Review* 63: 225-238.

83. Margo I. Wilson y Martin Daly, 1992. “Who Kills Whom in Spouse Killings? On the Exceptional Sex Ratio of Spousal Homicides in the United States,” *Criminology* 30(2): 189-215; J.E. Straus y M.A. Stets, 1989. “The Marriage License as Hitting License: A Comparison of Assaults in Dating, Cohabiting and Married Couples,” *Journal of Family Violence* 4(2): 161-180.

84. Tabulaciones de Linda J. Waite sobre las oleadas de 1987-1988 del “National Survey of Families and Households”. Ver Linda J. Waite y Maggie Gallagher, 2000. *The Case for Marriage: Why Married People are Happier, Healthier, and Better-Off Financially* (New York: Doubleday): 155-156.

85. Nicky Ali Jackson, 1996. “Observational Experiences of Intrapersonal Conflict and Teenage Victimization: A Comparative Study among Spouses and Cohabitants,” *Journal of Family Violence* 11: 191-203.

86. Catherine Kenney y Sara McLanahan, 2001. *Are Cohabiting Relationships More Violent than Marriage?* (Princeton, NJ: Center for Research on Child-Well Being): Paper #01-22. Disponible en: <http://crcw.princeton.edu/CRCW/papers/papers.htm>.

87. Jan E. Stets, 1991. "Cohabiting and Marital Aggression: The Role of Social Isolation," *Journal of Marriage and the Family* 53: 669-680.
88. Lawrence Sherman et al., 1992. *Policing Domestic Violence: Experiments and Dilemmas* (New York: The Free Press): Chapter 7, cited in Richard J. Gelles, 1997, *Intimate Violence in Families*, 3d. (Thousand Oaks, CA: Sage): 138.
89. C.D. Siegel et al., 1996. "Mortality from Intentional and Unintentional Injury Among Infants of Young Mothers in Colorado, 1982 to 1992," *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 150(10) (October): 1077-1083.
90. Martin Daly y Margo Wilson, 1996. "Evolutionary Psychology and Marital Conflict: The Relevance of Stepchildren," in *Sex, Power, Conflict: Evolutionary and Feminist Perspectives*, eds. David M. Buss y Neil M. Malamuth (Oxford: Oxford University Press): 9-28.
91. Martin Daly y Margo Wilson, 1985. "Child Abuse and Other Risks of Not Living with Both Parents," *Ethology and Sociobiology* 6: 197-210.
92. Leslie Margolin, 1992. "Child Abuse by Mothers' Boyfriends: Why the Overrepresentation?" *Child Abuse & Neglect* 16: 541-551.
93. Ver, por ejemplo, S.M. Stanley, et al., 2001. "Community Based Premarital Prevention: Clergy and Lay Leaders on the Front Lines," *Family Relations* 50: 67-76; W. J. Doherty, 2000. "Family Science and Family Citizenship: Toward a Model of Community Partnership with Families," *Family Relations*, 49: 319-325; John M. Gottman y Clifford I. Notarius, 2000. "Decade Review: Observing Marital Interaction," *Journal of Marriage and the Family* 62: 927-947; K. Hahlweg, et al., 1998. "Prevention of Marital Distress: Results of a German Prospective Longitudinal Study," *Journal of Family Psychology* 12: 543-556; J. Gottman, 1994. *Why Marriages Succeed or Fail* (New York: Simon & Schuster).

Sobre el *Center of the American Experiment*

El *Center of the American Experiment* es una institución dedicada a la formación y a la creación de políticas sociales. Es una organización sin afiliación política y exenta de impuestos. Fundada en 1990 y ubicada en Minneapolis, este centro abarca un amplio abanico de temas, con especial énfasis en temas la familia y su peso en la sociedad. Empezando desde el énfasis inicial en el tema de la no paternidad, *American Experiment* ha desarrollado cada vez más su interés en fortalecer el matrimonio en general, tal como se ilustra en la edición de verano de 2001 de su publicación principal, *American Experiment Quarterly*, en la que se trataba el tema "Marriage and Children: A Symposium on Making Marriage More Child Centered," editado por Barbara Dafoe Whitehead y David Popenoe.

Sobre la *Coalition for Marriage, Family and Couples Education*

La *Coalition for Marriage, Family and Couples Education* (CMFCE), fundada en 1996, es una organización independiente, sin afiliación religiosa ni política, que se concentra en fortalecer el matrimonio y en reducir la quiebra de la familia a través de la formación e información que fortalece a la pareja. CMFCE ofrece consultas a nivel nacional, estatal y comunitario. También promueve su página web, e-newsletter, forum, directorio, y la conferencia *Smart Marriages Conference* — una cumbre anual de investigadores, formadores, clínicos, clérigos, legisladores, periodistas y el público. Esta conferencia también forma y certifica a formadores de la familia.

Sobre el *Institute for American Values*

El *Institute for American Values*, fundado en 1987, es una organización privada y sin afiliación política, dedicada a la investigación, publicación y formación pública de cuestiones relacionadas con el bienestar de la familia y la sociedad civil. Con la creación de espacios para la investigación académica y el debate, este instituto tiene como fin aportar nuevos conocimientos relevantes para los retos a los que se enfrentan la familia y la sociedad civil. A través de sus publicaciones y otras actividades formativas, este instituto busca cerrar el espacio entre la investigación y la creación de leyes y normativas, aportando nueva información para los creadores de leyes y políticas en el gobierno, los que forman opiniones en los medios, y los que toman decisiones en el sector privado.

Coalition for Marriage,
Family and Couples
Education, LLC
5310 Belt Road, NW
Washington, DC 20015-1961
Tel: (202) 362-3332
cmfce@smartmarriages.com
www.smartmarriages.com
www.amexp.org

Center of the
American Experiment
1024 Plymouth Building
12 South 6th Street
Minneapolis, MN 55402
Tel: (612) 338-3605
Fax: (612) 338-3621
amexp@amexp.org

Institute for
American Values
1841 Broadway
Suite 211
New York, NY 10023
Tel: (212) 246-3942
Fax: (212) 541-6665
info@americanvalues.org
www.americanvalues.org